

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día, no se publi-
cará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Desde el momento en que S. M. se
dignó confiarle la dirección de los negocios corres-
pondientes al ministerio de Gracia y Justicia, he
creído un deber imprescindible fijar mi atención con
toda intensidad en los guarnidos siempre dolorosos
y hoy excesivos que arroja la estadística criminal.
El detenido examen de la relativa a estos últimos
años, y su comparación fría y desapasionada con la
de años precedentes, revelan la naturaleza de las di-
fíciles circunstancias que afortunadamente acabamos
de atravesar.

Sería inmotivada toda sorpresa del espíritu por
que en determinadas épocas de la vida de los pue-
blos aparece en progresión creciente la criminali-
dad; pero también sería vituperable la conducta de
los gobernantes que, desdénando seguir el variado
curso de un fenómeno tan importante, no procura-
sen apreciar con toda exactitud las necesidades y
consecuencias esenciales de cada uno de esos perio-
dos. Cualquiera de estos dos puntos de vista que
exclusivamente se adoptase, acusaría la más profun-
da ignorancia de la distinción que debe hacerse en-
tre la época agitada y turbulenta de una revolución
que se forma y desenvuelve, y al formarse y desen-
volverse lucha y renueva todos los obstáculos que
embarazan su curso, y la época tranquila y serena
de esa misma revolución cuando ha alcanzado esta-
bilidad y consolidarse de una manera firme y defi-
nitiva.

Afortunadamente, habiendo coronado el éxito los
esfuerzos del país, estamos llamados a disfrutar del
socio y la paz propios de este último período; y de
hoy más, en vano sería alegar hábitos contrarios y
dificultades tan solo propias e inherentes en cir-
cunstancias que pasaron para no realizar tan legíti-
mas aspiraciones. En su consecuencia, el ministro
de Gracia y Justicia muy singularmente tiene ahora
en más alto grado que en otras ocasiones el deber de
contribuir de una manera eficaz y poderosa al logro
de tan laudable propósito: comprende bien su inen-
comparable responsabilidad, y no la elude.

Penetrado V. E. de la importancia de estas con-
sideraciones, no es posible que desconozca, en su ins-
tado criterio, la grave misión que le está encomen-
dada como jefe del ministerio fiscal. El reposo y la
tranquilidad de los hombres honrados, y la defensa
de los altos intereses sociales, no se obtienen sino
bajo el amparo de la acción incesante de ese mini-
sterio en la persecución de todo género de delin-
cuentes. Y no basta para hacerla efectiva aguardar a
conocer los actos punibles por conducto de las autori-
dades administrativas, sino que es forzoso a los fun-
cionarios que lo constituyen, ejercitar los recursos
de que hoy disponen para averiguar de un modo di-
recto la existencia de los delitos.

El ministro que suscribe espera que esta línea de
conducta será fielmente seguida por los dignos indi-
viduos del ministerio público, y en su virtud no tem-
me las consecuencias de la inmensa responsabilidad
que sobre sus hombros pesa, sino que abraza la fun-
dada esperanza de un rápido decrecimiento en el
número de los tristes hechos que registra la estadís-
tica criminal, porque si nada alienta al delincuente
tanto como la impunidad, nada tampoco le intimida
y retrae en el camino del mal, como la seguridad del
castigo.

No es ciertamente de esperar que una vez promo-
vida la acción del poder judicial deje de llenar este
cumplimiento sus altos deberes, porque olvidarlos
sería dar pretexto a que alguien, tal vez animado de
un espíritu receloso contra la revolución, creyese
que no se había mostrado acertada al investigar aquel
poder de prerrogativas e inmunidades de que no ha
disfrutado jamás, ó que la lenidad en las penas re-
cientemente acordada no se halla en armonía con el
verdadero grado de cultura y civilización a que he-
mos llegado.

No entra por hoy en el ánimo del ministro que
suscribe llamar la atención de V. E. determina-
damente sobre ciertos delitos, cuya perpetración sin
duda las circunstancias anormales del largo período
trascendido han hecho frecuente, porque a la pen-
tración de V. E. no pueden ocultarse cuáles sean
aquellos, y la conveniencia de emplear todo rigor en
su persecución a causa de la misma dificultad que
ofrece siempre el extirparlos, cuando por su repeti-
ción pudieran tener ya hondos raíces. Pero esto no
obsta para que consigne aquí la especial atención y
señalada preferencia que exigen hoy de parte del
ministerio fiscal los calificativos en el Código de
contrarios a la Constitución y al orden público.

Nacidos muchas veces exclusivamente al calor de
la perversidad y malos instintos; inspirados otros
por la pasión política y la loca ambición de conquis-
tarse un nombre y una celebridad en la historia,
dando así a lo que era repugnante el atractivo irre-
sistible de un funesto renombre, adquieren una
tendencia peligrosa a propagarse si la severa acción
de la justicia no llega a cortarlos. Estos delitos son
más trascendentes aun en las actuales circunstan-
cias, si se tiene en cuenta que muchos de ellos re-
conocen por único y supremo fin el desprestigio del
principio de autoridad, elemento de que tanto nece-
sita una sociedad sobre la que el viento de la revolu-
ción acaba de pasar.

Hay otros de distinta naturaleza, cuya ejecución
supone proyectos muy anticipadamente concertados
y asociaciones tenebrosas aplicadas a tan siniestros
fines. Las provincias de Andalucía y Valencia toda-
vía sienten el pánico que por todas partes difundie-
ron los secuestradores. Y no es mucho que con tal mo-
tivo excite el ministro de Gracia y Justicia todo el
celo de V. E., porque siendo hoy legalmente em-
presa muy difícil prevenir los primeros actos de su
perpetración, es necesaria la más exquisita vigilan-
cia de parte del ministerio público para impedir
que esos delitos vuelvan a reproducirse, lo que no
podría suceder sin el desprestigio de nuestra admi-
nistración de justicia y el asombro de las naciones
cultas.

Contrayéndose, por último, el ministro que sus-
cribe a los delitos que se cometen por medio de la
impresión, espera que V. E. inculque en todos los
funcionarios de su ministerio exactas ideas sobre el
art. 67 de la Constitución, que dice así: *La persona
del rey es inviolable, y no está sujeta a responsabi-
lidad. Son responsables los ministros.*

Cuando el campo de la discusión pública es tan
vasto; cuando no hay obstáculo alguno preventivo
que impida el vuelo y la libre emisión y propagación
del pensamiento aplicado a todas las manifestaciones
del espíritu humano; cuando en realidad la prensa

periódica llega en el ejercicio del derecho que le
concede el art. 17 de la Constitución del Estado hasta
los últimos límites de la órbita que la ley le traza,
y examina la conducta de los poderes responsables con
un libre rigor, si alguna vez igualado, nunca excede-
do en el curso de nuestra regeneración política, el
hecho de dirigir agresivamente su acción a lo único
que la ley fundamental eleva sobre la región en que
se agitan las pasiones políticas y los móviles inte-
reses de los partidos, revela, no el deseo de ilustrar
la opinión y de someter a una crítica racional y se-
vera los actos de la administración y del Gobierno,
sino el plan maduramente concebido de conmover
hasta en la profundidad de los cimientos la obra
constitucional tan laboriosamente construída como
felizmente terminada. Y por eso el justo respeto a la
Constitución vigente impone, bajo su responsabi-
lidad más estricta, al ministro que suscribe, el sagra-
do deber de recordar a V. E. aquella inviolabilidad
de que disfruta el monarca, y la necesidad de que
por ese ministerio fiscal se ejerciten todos cuantos
recursos se hallen a su alcance para que sea una
completa verdad ese precepto, cuya escrupulosa
observancia es hoy la más firme garantía de la re-
volución iniciada en Setiembre de 1868 y consolida-
da el 2 de Enero de 1871.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 31 de
Enero de 1871.—Ulloa.—Señor fiscal del Tribunal
Supremo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro
de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los débitos que a favor del Tesoro
resulten por la contribución suprimida de derechos
de consumos desde 1.º de Julio de 1867 a fin de Se-
tiembre de 1868, y se hallen en primeros contribuy-
entes, entendiéndose por tales los ayuntamientos
que cubrían sus encauzamientos por reparto veci-
nal, son compensables con bonos del Tesoro, admiti-
dos estos por su valor nominal.

Art. 2.º Tampoco podrá admitirse, a solicitud de
los deudores, el pago en metálico, ingresando el 75
por 100 de los débitos respectivos, quedando condona-
do el 25 por 100 restante.

Art. 3.º El ministro de Hacienda dictará las dis-
posiciones necesarias para la ejecución de este de-
creto.

Dado en Palacio a treinta y uno de Enero de mil
ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro
de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

DECRETO.

En virtud de las razones expuestas por el ministro
de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a los segundos contribuy-
entes deudores por contribuciones extinguidas y
rentas hasta 31 de Diciembre de 1850, la condona-
ción del 50 por 100 de sus respectivos débitos, con la
obligación de satisfacer en metálico el 50 por
100 restante, siempre que lo verifiquen antes de ter-
minar el actual año económico.

Art. 2.º El ministro de Hacienda adoptará las
medidas necesarias al cumplimiento de este de-
creto.

Dado en Palacio a treinta y uno de Enero de mil
ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro
de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Por decretos del ministerio de Hacienda, de 30 de
Enero último, se nombra inspectores generales de
Hacienda a D. Gabriel Secades, jefe de Administra-
ción de segunda clase, segundo jefe de la dirección
general del Tesoro público, y a D. Pedro Pastor y
Moreno, jefe de intervención, en comisión de la Ad-
ministración económica de la provincia de Madrid, jefe
de Administración de primera clase.

Por otros decretos de igual fecha se nombra sub-
inspectores de Hacienda, jefe de Administración de
tercera clase a D. Ramón Olivares, jefe de la Admi-
nistración económica de Zaragoza, y a D. Eduardo
Fernández de Molina, ex-diputado a Cortes, oficial
del ministerio de Hacienda, con la categoría de jefe
de Administración de tercera clase.

Por el ministerio de Hacienda se hacen las si-
guientes aclaraciones para disipar algunas dudas so-
bre el decreto de 17 de Enero último, especialmente
acerca de la condición de los billetes del Tesoro,
el ilogado el plazo de su vencimiento no satisficere
su importe el Estado:

1.º Los billetes del Tesoro no están sometidos a
contribución ni descuento alguno, puesto que no
habiendo consignado nada sobre este punto la ley
que autoriza su emisión, carece el Gobierno de fa-
cultades para imponer gravamen alguno por tal con-
cepto.

2.º Los billetes a su vencimiento, serán satisfe-
chos por el Tesoro: si no lo fueren a su presentación,
se hará constar así en los mismos, siendo desde en-
tonces admisibles en pago de contribuciones según
está prevenido, disfrutando además el interés de 12
por 100 que les está consignado hasta que sean
amortizados. Más para esto será preciso que los te-
nedores de los billetes los presenten a su ven-
cimiento, sin cuyo requisito no seguirán percibiendo
interés, toda vez que la demora en este caso solo se-
ría imputable al acreedor, quien podría obligar indi-
rectamente al Gobierno a seguir pagando el interés,
a pesar de hallarse dispuesto a satisfacer el capital.

3.º En el caso de admitirse los billetes en pago
de contribuciones, lo serán, no solo por las cuotas
individuales, sino también por la parte equivalente
a las municipales, permitiéndose además asociarse
para el pago a varios contribuyentes. El Gobierno
dictará en este caso las medidas oportunas para fa-
cilitar a todas las clases y a todos los tenedores de
la admisión de los billetes en pago de contribuciones.

4.º Con objeto de facilitar la reunión de los par-
ticulares para los fines antes indicados, el Gobierno
canjeará los billetes de las series superiores por
otros de las inferiores, según soliciten los intere-
sados.

5.º El 10 por 100 necesario para tomar parte en
la suscripción se entregará precisamente en metálico;
pero por el resto se podrán admitir las letras y pa-
gares contra el Tesoro que vencieren en la época en
que deban abonarse por los suscritores los plazos
respectivos.

Por el ministerio de Marina se publica en la Ga-
ceta de hoy una circular dictando varias disposiciones
para que el día 4 del corriente preste la Armada el
juramento al monarca.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 30 de Enero (a las siete y treinta minutos
de la mañana; Madrid, 31 id., a las seis y cuarenta
minutos de la tarde).—Via Cabo.—Legación de la
Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.
«Oficial.—Versalles, 30 (por la mañana).—El em-
perador a la emperatriz.—La rendición de todos los
fuertes, incluso Saint Denis, ha tenido lugar sin re-
sistencia ni desorden. Desde nuestras baterías veo
el pabellón prusiano en el fuerte Issy. Hoy está ne-
vando.»

BURDEOS, 31 de Enero (a las siete y cuarenta mi-
nutos de la noche; Madrid id., a las diez de la no-
che).—El encargado de Negocios de España al Exce-
lentísimo señor ministro de Estado:

«Esta delegación ha recibido hoy del general
Chanzy, a quien le ha sido enviada por el príncipe
Federico Carlos, la convención de armisticio, cuyos
artículos han publicado los periódicos extranjeros.
Está conforme, y solo omiten estos últimos la con-
tribución municipal de 200 millones impuesta a la
ciudad de París.»

En la legación de la Confederación de la Alemania
del Norte se recibió ayer el siguiente despacho te-
legráfico:

«Oficial.—Versalles, 29 de Enero (por la noche).
—Hoy ha tenido lugar sin incidentes la ocupación
de Saint-Denis y todos los fuertes.—Ministerio de
Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 31 (a las cuatro y quince minutos de la
tarde).—Créese que lo primero que hará la Asam-
blea de Burdeos será nombrar un presidente del
Consejo de ministros, encargado de la formación de
un Gobierno provisional.

Hasta ahora hay cinco candidatos probables, que
son los Sres. Julio Favre, Gambetta, Thiers, Ernesto
Picard y Grevy.

La elección recayó probablemente en uno de los
tres primeros.

En la parte del país ocupada por el enemigo, pa-
rece que las elecciones se verificarán según las con-
diciones indicadas al tratarse del armisticio en el
mes de Octubre.

Con la capitulación de París y las negociaciones
preliminares para la paz ha coincidido la publica-
ción en Londres de un folleto escrito, con antucia
del emperador Napoleón, por su antiguo secretario,
M. Conti. No sabemos más del folleto que lo que
dice un telegrama suscrito en los diarios de Bur-
deos; pero de él resulta que el objeto es probar que
no ha habido declaración alguna oficial hecha por
una autoridad competente contra el imperio. El
folleto sostiene, por lo tanto, la tesis de que el Sena-
do y el Cuerpo legislativo son las únicas corpora-
ciones autorizadas para representar a la Francia.
El Daily-Telegraph ha escrito en sentido hostil al
folleto.

Leemos en la France:

«Mad. Bourbaki salió ayer tarde acompañada de
un cirujano. Se dirige a Suiza, a donde ha sido tras-
portado el valiente e infortunado general. La herida
que se ha hecho es considerada como mortal; pero a
la fecha de las últimas noticias, no había sucumbido
todavía.»

Créese en Londres que los alemanes que culpan
a Francia por haber prolongado inútilmente la guerra
no se contentarán ya con la Alsacia y la Lorena, sino
que re-lamarán la línea del Mosá. Esa nueva línea
se extenderá desde Givet, a Mezières, Sedan, Ver-
dun y Pagny, y luego, volviendo al Este, pasará por
Toul y Espinal; desde allí rodeará por la parte del
Sur la montaña y el riachuelo que protegen a Bel-
fort. Con semejantes fronteras la suerte de París, si
legara el caso de una nueva guerra, dependería de
la primera batalla.

Lo que haya de verdad en estos cálculos, pronto
se sabrá, cuando la Constituyente de Burdeos em-
piece sus obras, en la cual prevemos que han de
surgir notables incidentes.

El Gobierno de Florencia ha reconocido oficial-
mente la república francesa por medio de M. Nigra.
La ocasión no puede ser más oportuna.

Leemos en un periódico:

«Añoche se decía, pero no sabemos que haya dato
autorizado que lo confirme, que Garibaldi y parte
de sus franco-tiradores habían sido batidos por los prus-
sianos. Dudamos de la exactitud de este rumor.»

De la nueva publicación *La última hora* tomamos
las siguientes noticias:

«Circular con insistencia rumores de trastornos
ocurridos en Francia; lo que está fuera de toda duda
es que alguno ó algunos de los miembros del Go-
bierno se pondrán en frente del partido de acción.»

«Una parte de la delegación del Gobierno de la
defensa nacional, aunque dejando de formar parte
de él, parece decidido a ponerse al frente del partido
que quiere la guerra a todo trance.—Un telegrama
particular, recibido de Burdeos, nos informa de que
Gambetta prepara una proclama que se considerará
por algunos como el prólogo de la guerra civil.»

Las aguas del Tiber, que habían aumentado hace
unos días, han crecido ya de tal modo, que han pro-
ducido una nueva inundación. El río, saliendo de
madre, ha entrado en la ciudad y llenado el Ghetto,
barrio de los hebreos. No hay ejemplo en la historia
de que se hayan sucedido dos inundaciones en tan
breve espacio de tiempo. Las aguas continúan cre-
ciendo, y el municipio, por toda medida, invita a
los habitantes que se prevengan. En toda Italia hace
un tiempo malísimo; las nieves, que son muy abun-
dantes, han interceptado las comunicaciones; en al-
gunos pueblos, como Cella, las avalanchas son horri-
bles, ocasionando desperfectos en las casas y hasta
la muerte en las personas.

En Parma hubo el 25 un ligero temblor de tierra.

Cada día crece el descontento en el pueblo roma-
no. Los vivos encarecen y las habilitaciones suben
de precio ante la perspectiva de la traslación de la
capital. Entre los romanos no hay nadie verdaderamente
satisfecho mas que los que por sus traiciones

y crímenes han adquirido derechos a los favores es-
peciales de la Gaceta. Como por ejemplo, está el se-
ñor Bosi, hoy ingeniero nombrado y pagado por la
municipalidad. Este... debe su empleo a sus antece-
dentes. En su casa de la plaza Flaminia se tramó
el horrible complot contra el cuartel Seriston, y por
haber anunciado bien este edificio es ahora ingeniero
de la ciudad.

Hay ahora una calma aparente, de la que no de-
ben fiarse los católicos, porque es la calma que pre-
cede a la tempestad. Las razones de esta calma per-
dida son fáciles de adivinar.

La diplomacia se había conmovido ante los escán-
dalos que ocurrían en Roma, y es necesario enga-
ñarla, así como a las diputaciones católicas que vien-
nen del extranjero, y a las que conviene hacer ver
que no son malas las intenciones de la revolución.

Si la plaza de San Pedro presenta hace unos días
un espectáculo menos repugnante, en cambio los
asesinos continúan haciendo de las suyas en otros
barrios. Los robos y los asesinatos se multiplican en
las calles de Roma. Los Prelados son insultados
cuando se atreven a salir de la ciudad.

El Papa continúa bien.

En The Times del 25, recibido hoy, vemos las car-
tas que mediaron entre Jules Favre y el conde de
Bismark, respecto del salvo-conducto que debía darse
al primero para atravesar las líneas prusianas.

El diplomático francés, al reclamar el 13 de Enero
al canciller alemán el salvo-conducto que por des-
pacho de lord Granville había estado a su disposición,
añadía que lo aceptaba por estar extendido a su fa-
vor en el concepto de representante de Francia. El
conde de Bismark, viendo que de esa manera indis-
creta se le quería arrancar el reconocimiento del Go-
bierno republicano, dejó de enviar el salvo-conducto
en los términos pedidos, y en despacho del 23 ha
contestado con una nota explicando su proceder.

Estos documentos aumentan la natural curiosidad
por saber los pormenores de los pactos ajustados para
la entrega de París y el armisticio; y nos dan a
conocer la poca disposición de los alemanes para
tratar con los republicanos.

La France publica el parte enviado desde Versa-
lles el 25 de Enero, a las once y cuarto de la noche,
a la delegación de Burdeos, anunciando el tratado
firmado con el conde de Bismark, pactando un ar-
misticio de 21 días y anunciando hallarse convocada
una Asamblea en Burdeos para el 15 de Febrero.

La France se resiste a creer que esta comuni-
cación pueda ser interpretada como que implique la
capitulación de París, y dice que París no se ha ren-
dido. «Los prusianos, añade, no toman posesión de
la capital. Sitios y sitiadores guardan su posición
respectiva, hasta que los representantes del país ha-
yan ratificado ó desechado los preliminares de paz
cuya firma se nos anuncia: sola en la segunda de
estas eventualidades, esto es, en el caso de que la
Asamblea nacional decidiese la continuación de la
guerra, tendría la capital que efectuar su rendición.»

Poco habrán tardado en conocer en Burdeos que
la primera comunicación de Julio Favre no era mas
que el preludio de la capitulación de París. Créase
en Burdeos que el miembro del Gobierno de París,
cuya ida a la primera de dichas ciudades anunciaba
Mr. Favre, sería Mr. Julio Simon, diputado por la
Gironde en el último Cuerpo legislativo.

Al recibirse estas primeras noticias en Burdeos,
se convocó una reunión pública en el gran teatro de
dicha ciudad. Allí fueron comentadas por la gente
exaltada, y se nombró una diputación que fuese a
invitar a Mr. Gambetta a desconocer las decisiones
del Gobierno de París, que formase un comité de
salvación pública y proclamara por su sola autori-
dad la guerra a todo trance.

Durante la sesión fueron los delegados a casa del
ministro del Interior y de la Guerra, que no pudo
recibirlos. Hízoles, no obstante, contestar que nin-
guna determinación del género de las que querían
proponerles podían tomarse, cuando se esperaba en
Burdeos a uno de los miembros del Gobierno de la
defensa nacional, enviado expresamente de París
para ponerse de acuerdo con la delegación.

El prefecto de la Gironde publicó un edicto sus-
pendiendo las representaciones en el gran teatro de
Burdeos; pero se suponía que esta medida tuviera
por objeto reservar exclusivamente la sala a las re-
uniones públicas.

En Burdeos se había recibido el siguiente despa-
cho del ministro de Comercio en París al delegado
de dicho ministerio con fecha del 27 de Enero:

«Enviad orden, sin perder un minuto a Cher-
burgo, para transportar por mar a Dieppe los artícu-
los alimenticios destinados a abastecer a París, es-
pecialmente harinas y trigos. Es urgente. Enviad
en seguida a Cherburgo un agente para activar el
transporte.»

De una carta de Burdeos del 29 de Enero último
que publica *La Epoca*, tomamos los siguientes pá-
rrafos:

«Las noticias que recibimos de París son deses-
perantes. A los horrores del bombardeo, a las tor-
turas del hambre, a los rigores de una temperatura
cruel, han venido a unirse odiosos conatos de guerra
civil.»

Intuitivamente parece decirnos lo ha provocado.
¿Quién podía ser sino esos hombres sin patriotismo;
que invocando continuamente la libertad, solo bus-
can la satisfacción de los mas bajos instintos?
¿Quiénes mas que ellos podían cometer la traición y el
sacrilegio de encender la toa de la discordia en estos
momentos supremos en que la patria estrechamen-
te unida no debía tener sino una sola preocupación,
sancionar la invasión ó sucumbir con honra y digni-
dad?

Esta insurrección, que ha sido preciso combatir a
balazos en el seno de la ciudad sitiada, que ha des-
truido el prestigio de la autoridad militar, tan nece-
saria en estos momentos, y que ha añadido, a las
alarmas que el cerco causa a los sitiados, los temo-
res del pillaje y del saqueo, ejecutados por los rei-
res de la demagogia, ha dado el golpe de gracia a la
causa nacional.

Todo se ha perdido, incluso el honor! bajo la pre-
sion del asqueroso motín que acaba de tener lugar
en París, y que ha obligado al bravo Trochu a depo-
ner el mando.

París tiene aún medios de resistencia; los vivos
no son tan escasos como algunos pretenden, y la
ciudad podía aún soportar y hubiese soportado sin
murmurar algunas semanas más de sitio; pero des-
pués de las escenas del 24, no había que pensar en
prolongar la resistencia; más vale rendirse a un ejér-
cito regular, que no ser presa de esos bandidos sin
patria que operan en nombre de los *piéles-rojas* de
la política.

¿Saben mis lectores quiénes han sido los que han
salvado a París, los que han evitado fuese víctima
de los salvajes instintos de los demagogos? Pues no
ha sido la Guardia nacional, aunque formada de ve-

cinco acomodados que tenían interés en preservar
sus hogares, sino los móviles de los departamentos,
es decir, la gente sencilla del campo no inficionada
con las peroratas de los clubs y con inútiles teorías
sobre los derechos individuales, y sobre todo, la
Guardia municipal, esa fuerza veterana, sostenida
del orden y supremo baluarte de la autoridad parisie-
se desde 1845 acá.

Pero volvamos al terreno de los hechos. Vinoy,
un bravo soldado de Sebastopol, ha sido encargado
de reemplazar a Trochu, que ha roto su espada ante
el motín. Ignoramos lo que este general hará para
continuar la defensa de la capital: creemos que
cumplirá su deber como bueno; pero no podemos
creer que in-pire su conducta en esta frase antitéti-
ca y falsa, con la cual Julio Simon ha pretendido
juzgar la situación: «Más vale ser Moscú que Se-
dan.» ¿Que analogía hay entre Sedan, rendido por la
impericia, y París, rendido por el hambre y el mo-
tín? ¿En qué puede compararse Moscú, cuyo in-
cendio salvó a la Rusia, y París, cuya ruina sería el
suicidio de la Francia?

No es a hombres de estudio como Julio Simon a
quienes toca estraviar al público con esas parado-
jas, que ni aun la pasión excusa, y que buscan una
vana popularidad a costa del bien público.

Hoy se han acentuado en ciertos círculos de Bur-
deos los rumores de capitulación en ciernes de Pa-
ris, y para ser imparcial debo decir que han provo-
cado una sorda agitación. Si estos rumores se con-
firman, creo habrá aquí gran marejada; sin embar-
go, como la mayoría de la población es sensata, es-
pero que las exageraciones no pasarán del terreno
oral.

M. Cremieux está gravemente indispueto. La
agitación de este período y su edad avanzada son el
origen de su dolencia.

Se habla de trasportar la delegación de Burdeos
a Marsella; pero presumo no se ejecutará este pro-
yecto, que sería hoy solo un acto faccioso, no estan-
do justificado por la situación militar. No podría in-
terpretarse más que como deseo de asentar el centro
de la dictadura en un pueblo donde domina el ele-
mento rojo.

La embajada china, de que hablé hace días, ac-
aba de llegar a Burdeos. La componen seis personas.

Anunciado de Brest que si está armando precipi-
tadamente una flota de transporte de vapor. Ya están
listos el *Aube*, el *Finistère* y el *Saone*. Estos buques
se disponen como para recibir un cuerpo numeroso
de desembarco.

Se habla de la retirada de Mr. de Chandorcy, que
con tanto tacto ha dirigido la delegación del mini-
sterio de Estado en Burdeos. Otros dicen va de mi-
nistro a Londres.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE FEBRERO DE 1871.

NUBARRONES.

La conducta que el Gobierno y sus agentes ob-

modo: «Ningún Gobierno, por regla general, se sale de la ley por el placer de salirse de ella; ningún Gobierno comete arbitrariedades y coacciones por el placer de cometerlas; cuando lo hace es porque no se considera bastante seguro dentro de la legalidad, porque dentro de esta no tiene fuerza bastante para realizar sus designios y para contrarrestar la oposición que en el país encuentra. Luego si el Gobierno que preside el duque de la Torre en vispera de unas elecciones generales se sale de la ley, amenaza a una clase entera del Estado tan influyente como el Clero, declara penable lo que según la ley no lo es, y quiere reprimir nada menos que la tentativa de oposición al orden de cosas existente, es porque indudablemente este orden de cosas es contrario a los sentimientos generales del país, es porque el Gobierno no está seguro y satisfecho de su obra.»

Eso enseña en efecto el buen sentido, y por eso hemos dicho al principio que la conducta del Gobierno, sobre ser inconstitucional, hipócrita y tiránica, es además insensata.

Y es contraria al mismo fin que el Gobierno se propone conseguir, porque con ella, en lugar de atraerse las simpatías de los hombres que no tienen compromisos de partido, en lugar de ganar su adhesión al actual orden de cosas, aumenta su indiferencia o la aleja por completo de la situación. Las gentes que de ordinario viven alejadas de la política, no se adhieren a lo que no tiene siquiera apariencias de solidez y estabilidad.

Circulars como las de los gobernadores de Madrid, Guadalajara, Albacete y Córdoba, y otras que irán llegando; medidas como la de mantener el estado de sitio, ilegalmente decretado en cuatro provincias del territorio, y otras cosas por este estilo, desautorizan y ponen en ridículo al Gobierno, a los ojos de sus mismos partidarios.

¿No ha observado el Gobierno que ni sus mismos periódicos se atreven a defender esos excesos? ¿No ha visto que algunos de ellos no pudiendo sobreponerse a la vergüenza que les ha causado la lectura de algunas de aquellas circulares las han condenado con más o menos firmeza? Pues tenga en cuenta que aun para aquellos que no saben formar juicio por sí solos, esa actitud de los periódicos ministeriales equivale a los más elocuentes discursos, y a donde no alcanzan los periódicos alcanzan las críticas que, partiendo de altos empleados y de gente muy allegada al Gobierno, se extienden por todos los círculos políticos y por los cafés y tertulias particulares.

¿No oye el Gobierno esas críticas? ¿No sabe los punzantes dictarios que los unionistas fronterizos, por ejemplo, emplean para calificar a sus aliados los progresistas?

Tome el Gobierno del enemigo el consejo y procure enterarse de lo que se dice en las mismas antenas de los ministerios; repare el incremento que van tomando ciertos rumores que algunos aseguran ser noticias exactísimas respecto al disgusto que el estado del país produce en altas regiones, y saque las consecuencias que la sujeción al patriotismo de que tanto hablan sus diarios.

La imaginación del pueblo todo lo exagera; pero ¡ay del que no tenga en cuenta la influencia que ejercen en la marcha política esos efectos de la imaginación popular! Bien mirado ciertos pensamientos que acuden a la mente de los hombres que pasan por pensadores, no son otra cosa que la inspiración de las exageraciones del pueblo. Cuando este empieza a decir *esto se va*, los pensadores se paran a meditar sobre cosas en que quizá antes no habían reparado, y dejándose llevar tal vez de una impresión no bastante justificada, concluyen por decir *esto se va*.

Ello es cierto que el Gobierno hace aprestos de tal índole para la lucha electoral, que esos aprestos por sí solos bastan para infundir temor en el ánimo de los más optimistas. El Gobierno, como vulgarmente se dice, va a echar el resto; según las trazas va a jugar el todo por el todo, y comprendiéndolo así muchos han de decir: «no quiero comprometerme por una causa que mañana puede estar perdida.»

Y en efecto, ¿quién no adivina que esta consideración influye poderosamente, por ejemplo, en el ánimo de esos conservadores que hace un mes se reúnen y discuten sin encontrar hasta ahora una fórmula que sirva de contraseña para tomar parte en el juego de las instituciones?

Si la obra de las Cortes Constituyentes, a la cual no permite que nadie se oponga el ilustrado gobernador de Córdoba, estuviera fuertemente aliada, es bien seguro que no habría tantas dificultades para que los conservadores liberales de todos matices reconocieran en los términos más explícitos la legalidad existente.

Pero el afianzamiento o la consolidación de esa obra depende de dos batallas: una en que van a luchar el Gobierno y la opinión general del país y en la cual aún ganando el Gobierno las elecciones, moralmente ha de salir perdiendo; otra en que lucharán los diversos elementos que componen la situación, y en esta más aún que en la primera corre gravísimo peligro el orden de cosas existente, un peligro de muerte más o menos próxima pero casi segura.

¿Quién que no tenga serios compromisos con el Gobierno querrá contraerlos en estos momentos en que cubren el horizonte tantos nubarrones?

NUEVA ORDEN DEL SR. ULLOA.

El Sr. Ulloa, ministro de Gracia y Justicia, ha dirigido una orden al fiscal del Tribunal Supremo, a fin de que excite el celo del ministerio fiscal para perseguir sin descanso los delitos y aminorar en lo posible la criminalidad.

El Sr. Ulloa empieza por reconocer que los guarrismos que arroja la estadística criminal son hoy excesivos, y revelan «la naturaleza de las difíciles circunstancias que afortunadamente acabamos de atravesar.» Los dos últimos años, es decir, el bie-

nio regenerador, ha aumentado de una manera notabilísima la criminalidad con relación a los años anteriores, y esta criminalidad, notes bien, revela la naturaleza de las circunstancias que acabamos de pasar; ó de otro modo: la criminalidad de estos tiempos es hija de la revolución, porque la revolución es la naturaleza de las circunstancias pasadas y presentes.

No tiene el Sr. Ulloa inconveniente ninguno en reconocerlo así, y dice «que acusaría la más profunda ignorancia» la sorpresa «de que en determinadas épocas de la vida de los pueblos aparezca en progresión ascendente la criminalidad.» Indudablemente: quien sea capaz de sorprenderse al ver, en épocas revolucionarias, que la criminalidad aumenta, merece figurar en el partido progresista. La naturaleza de la revolución es *per se* propagadora de la criminalidad. La revolución misma es un crimen religioso, social y político, y al amparo del crimen general por fuerza han de desarrollarse los crímenes particulares.

Las confesiones que hace el Sr. Ulloa en el comienzo de su escrito bastan para que todo hombre honrado abomine de la revolución. Porque, en efecto, si la revolución fuese una idea noble, una idea progresiva y regeneradora, como dicen sus secuaces, ¿cómo había de producir aumento considerable en la criminalidad? El primer resultado de la idea cristiana, cuando empezó a propagarse por el mundo, fué el desarrollo de la virtud y la disminución considerable de los crímenes y pecados. Los primeros cristianos eran el asombro de sus contemporáneos y constantemente se ha notado que allí donde la luz cristiana penetra, la virtud nace ó se extiende, y al contrario, donde la luz del cristianismo se extingue ó se debilita, el crimen levanta la cabeza y el vicio domina.

Todas las ideas nobles y generosas producen idénticos resultados; así que cuando se nos dice, como nos dice el Sr. Ulloa, que el aumento de la criminalidad revela la naturaleza de las circunstancias revolucionarias, la lógica pone en nuestros labios esta ineludible conclusión: luego las circunstancias revolucionarias son detestables; luego la idea revolucionaria que en esas circunstancias predomina es una idea funesta, es una idea corruptora, es una idea enemiga mortal de la virtud.

La lógica lo demuestra: la historia de todas las revoluciones lo atestigua.

Pero afortunadamente el Sr. Ulloa nos asegura que pasaron ya esas tristes circunstancias tan favorables para los criminales; y vueltos a la vida normal podemos vivir tranquilos, porque al fin el ministro de Gracia y Justicia se resuelve a poner en práctica todos los medios que estén a su alcance para estirpar la criminalidad y amparar a los hombres honrados.

¡Dios sea bendito, pues a la postre vamos a tener justicia en España y celo incansable en el ministerio fiscal!

Ahora sabremos quiénes fueron los asesinos de Azcárraga y los salteadores de las redacciones de imprentas de ciertos periódicos; ahora sabremos cómo fueron fusilados los once infelices de Monteleón, el caballero Balanzategui y alguno más en la Mancha; ahora sabremos quiénes eran los autores y cómplices del bárbaro ojeo verificado en las elecciones de Calatayud y Calahorra; ahora sabremos todo lo que haya de verdad en los célebres sucesos de Sara y Vera, y si Alonso Lallave, confeso autor de aquellos *arbitres de guerra*, puede seguir disfrutando un sueldo de dos mil duros en Filipinas ó debe estar en presidio; ahora sabremos quiénes han asesinado a Prim; ahora sabremos, en fin, si el ministerio fiscal debe ó no acusar al Gobierno y al general Allende Salazar de infracción de la Constitución, al mantener el estado de guerra en las Provincias Vascongadas y Navarra...

Pero ¡ah! El Sr. Ulloa no recuerda nada de esto, sin duda alguna, porque en el documento que examinamos fijase principalmente en los delitos políticos, aunque dedica un párrafo a los secuestradores de Andalucía.

El Sr. Ulloa llama toda la atención del ministerio fiscal sobre los delitos contra la Constitución y el orden público—en visperas de elecciones—y sobre los que, por medio de la imprenta, se cometen contra la persona del rey democrático, a quien la Constitución declara *inviolable é irresponsable*.

Es decir, la conspiración, los ataques ilegales al principio de autoridad y a la persona del Jefe del Estado, son los puntos que más perturban la justicia ante el Sr. Ulloa. Es decir, los delitos contra el Gobierno, los delitos contra la política existente son los que, según el Sr. Ulloa, deben reprimirse con toda severidad para que respiren y vivan tranquilamente los hombres honrados.

Por lo visto, no hay hombres honrados en los partidos de oposición, porque el celo del ministerio fiscal debe ejercitarse contra estos partidos, según se desprende de la orden del Sr. Ulloa. Y los únicos hombres honrados que vivirán tranquilos serán los hombres afectos al actual orden de cosas.

Para ellos, Sr. Ulloa, no rige la Constitución, porque ellos la pisotean, ellos la escarnecen públicamente y notoriamente.

¿Así quiere el ministro de Gracia y Justicia que disminuya la criminalidad? ¿Reservando la gracia para el Gobierno y sus amigos, y la justicia—llamémosla así—para los enemigos de lo existente que son casi todos los españoles?

¡Pues medrados estamos a lo nuestro!

España entera se persuadirá de que la estipulación de la criminalidad no está reservada al Gobierno revolucionario.

Estírpese la revolución, y la criminalidad disminuirá infaliblemente.

También ha despachado el fiscal del Tribunal Supremo la causa incoada contra el muy reverendo Arzobispo de Burgos, pidiéndole el representante de la ley, como al señor Obispo de Cartagena, la pena de *catorce años y diez meses* de extrañamiento, no de destierro, como equivocadamente digimos ayer. Nadie ignora que el extrañamiento es pena mucho más dura que el destierro, pues mientras la última se cumple a poca distancia del domicilio del penado, la primera exige que este permanezca fuera del reino todo el tiempo de la condena.

Si el liberalismo no nos tuviera acostumbrados a las mayores contradicciones, no acertaríamos a explicarnos la inconsecuencia del Gobierno al perseguir de tal modo a los pastores de la Iglesia católica, por el hecho natural y preciso de enseñar a los fieles la verdadera doctrina. Desde el momento en que el Gobierno español, rompiendo la cadena secular de la tradición, se declaró ateo en la ley llamada fundamental, proclamando la libertad de cultos, parecía que nada debía importarle que la religión verdadera y las sectas prescindiendo de él, así como él había prescindido de ellas, dejándolas abandonadas a sus propios recursos. Tan cierto es esto, que el Gobierno, con posterioridad a la Constitución, ha legislado acerca de cosas eclesiásticas con la misma libertad y desembarazo que sino exis-

tiesen en el mundo el Evangelio ni la Iglesia católica. A este abandono de la moral y de los preceptos religiosos por parte del Estado, correspondía ¿quién puede desconocerlo? la libertad absoluta de la Iglesia para sostener su doctrina y sus mandamientos conculcados por la autoridad civil. La única limitación que podía admitirse era sólo la de no turbar el orden público; pero fuera de ella no se concibe que un Gobierno que principia por prescindir de toda religión, y se opone con sus leyes a los divinos mandamientos, pretenda coartar la libertad de los sucesores de los Apóstoles, hasta el punto de castigarlos con penas enormes porque prevengan a los fieles, por ejemplo, que es pecado grave vivir maritalmente hombre y mujer casados sólo ante la autoridad civil.

Agréguese a esto la consideración importantísima de que esa enseñanza tan rigurosamente castigada en los señores Obispos y Sacerdotes, es permitida a los seglares, quienes desde las columnas de un periódico pueden censurar con toda energía al Gobierno por determinaciones que a un Obispo no es permitido explicar a sus diócesanos. Y si esta consideración no bastase a poner de manifiesto lo absurdo de la ley, puede agregarse que mientras en España es permitido al más ignorante escarnecer la religión, reírse de los misterios más santos é insultar a los ministros del Señor, se castiga sin consideración alguna al celoso Sacerdote que en vista de tanta impiedad como desenfrenada licencia, se atreve a lamentarse del estravío de los Gobiernos. Los cuales desconociendo los verdaderos intereses sociales y olvidando sus primeros y principales deberes, dan armas a los enemigos de la Iglesia para combatirlos en todos los terrenos, mientras coartan la libertad de los naturales defensores del catolicismo, prohibiéndoles bajo durísimas penas que combatan el mal donde el mal tiene su asiento, ó sea en la legislación anti-católica que un partido político ha impuesto al resto de España.

Si en tan poco tiene el Gobierno al Clero, que prescinde de su doctrina y la desprecia en las leyes, ¿por qué le teme tanto que llega a negarle el derecho que otorga al último catélico del último periódico? Y si por el contrario el Gobierno está convencido de la importancia de la doctrina católica hasta el punto de tener miedo a un Sacerdote, ¿un Obispo que la enseña desde el púlpito al pueblo, ¿por qué prescinde de ella caprichosamente, la vulnera con ligereza y escandaliza con determinaciones anti-católicas a los mismos pueblos que trata de gobernar, y cuyo apoyo busca y necesita?

La conducta del Gobierno para con el Clero no es justa, no es racional siquiera, pero en cambio es completamente inhabil. Seguros estamos de que los dictámenes fiscales que nos han movido a escribir las precedentes líneas, han de costar algunos votos al Gobierno en las futuras elecciones. En un país como España en donde el sentimiento católico ha echado tan profundas raíces, se conservan todavía hombres de fe en todos los partidos políticos, y esos hombres por liberales que sean no podrán menos de abrir los ojos a la luz cuando sepan que aquí sólo muestra rigor y severidad el Gobierno con algún Sacerdote ó Prelado que cumple con el deber que le imponen la ley de Dios y los sagrados Cánones.

Leamos en La Epoca:

«En la conferencia celebrada con el ministro de la Guerra por el Sr. Allende Salazar, capitán general de las provincias Vascongadas, y que, según nuestros lectores, se ha en Madrid, ha manifestado, según se dice, al general Serrano, que, en su concepto, es imposible levantar por ahora el estado de sitio que pisa sobre aquellas provincias. El general Allende Salazar, como quedó al día siguiente de levantado estallaría la guerra civil.»

El Gobierno debe haber quedado convencido de los informes del general Allende, pues en efecto, no hay esperanza de que por ahora se levante el estado de guerra; pero en tal caso, y no dándonos nosotros por convencidos, suponemos que en las Provincias Vascongadas y Navarra se suspenderán las elecciones hasta que el Sr. Allende Salazar se le ante aconsejar otra cosa y al Gobierno le acomode darle crédito. Para completar el cuadro de la revolución, faltaba este toque del estado de sitio perseverante después de un alboroto sin consecuencias.

Es triste cosa que la creencia de un hombre que ha demostrado tan poco juicio en el desempeño de su elevado cargo, sea superior a las prescripciones terminantes de la Constitución, elaborada por hombres que dos años hace se alzaban en armas alegando infracciones constitucionales.

Hace pocos días decía *El Imparcial*, refiriéndose a un amigo autorizado que le ha salido en Vizcaya, que el espíritu de las Provincias Vascongadas es tal, que sin necesidad del concurso del Gobierno, la insurrección carlista de Agosto último hubiera sido sofocada instantáneamente por los pueblos. Luego carece de fundamento la opinión del general Allende Salazar de que estallaría la guerra civil en aquellas provincias al día siguiente de levantarse el estado de sitio; luego el estado de sitio no se mantiene por lo que dice el Sr. Allende, según *La Epoca*, sino por otras causas.

Una de estas puede ser la ineptitud del señor Allende. Si este militar no se atreve a mandar en su distrito sin el estado de sitio, el ministro de la Guerra, antes de consentir que se infrinja la Constitución de la manera escandalosa que lo hace, debe enviar a Vitoria otro capitán general, separando al Sr. Allende, como, según se dijo, lo pidió en Consejo de ministros el Sr. Rívera al tener noticia del disparatado bando publicado en Agosto por aquel general.

Está sobradamente averiguado que el Sr. Allende Salazar no sirve para el puesto que ocupa, porque él con sus procedimientos basta para soliviantar el ánimo de los pueblos más pacíficos, y en cualquier país medianamente organizado, hubiera sido destituido veinte veces.

Pero a lo que se ve, el Sr. Allende, tal como es, y con sus genialidades, es un instrumento adecuado a los fines del Gobierno, y hé aquí por qué el Gobierno le sostiene en la capitania general de las Provincias Vascongadas y Navarra, dejando que sus mismos amigos se rían de las cosas del general Allende.

Sea enhorabuena, y continúe también el estado de sitio en las ciudades provinciales; pero al menos arroje el Gobierno la máscara con que quiere encubrir su irritante despotismo.

La Epoca supone que ya que no se levanta el estado de sitio, se suspenderán las elecciones. Nosotros ni lo suponemos ni siquiera lo pedimos.

Adelante con las elecciones en estado de sitio y con un estado de sitio declarado contra lo dispuesto en la Constitución. De lo que se trata es de que el partido carlista se retraiga, pues nosotros vamos a completar la obra.

Si no se levanta el estado de sitio, proponemos a los liberales de Navarra y las provincias Vascongadas que voten libremente para diputados a Cortes a Allende Salazar y a su pariente el gobernador militar de Vizcaya, a Escoda, a Alonso la

Llave y al famoso gobernador de Vitoria, Sr. Ezcarri.

Plaudite cives; aplaudid al Gobierno, liberales sinceros.

A propósito del estado de sitio de las provincias Vascongadas y Navarra dice *Las Novedades*.

«¿Creen los miembros del Gabinete que el estado de sitio es necesario en las Vascongadas? ¿Creen que con la Constitución no se puede gobernar? Si esto creen, las nociones más sencillas de moralidad política aconsejan a esos señores hacer un acto de contrición, declarar que se equivocaron al proclamar una Constitución democrática, retirarse a llorar sus errores y llamar al poder a los moderados, cuyos principios están usurpando y cuya conducta están imitando demasiado fielmente.»

Continuar infringiendo la Constitución, faltando a sus promesas, a sus antecedentes, a las doctrinas que en otro tiempo han sostenido, es introducir en la sociedad el virus delictivo de la inmoralidad política, erigir en dogma lo conveniente del momento y desnaturalizar por completo el pensamiento y las consecuencias de la revolución.

Dice *Las Novedades* al dar cuenta de la protesta de la Junta central católico-monárquica que ayer publicamos:

«Como si el Gobierno hiciera caso de protestas!»

Pues eso mismo decimos nosotros de los párrafos que acabamos de copiar.

«Predicar en desierto!» Pero no hay mal que cien años dure; y el mal de que nos quejamos, no ha de durar ese tiempo, ni muchísimo menos.

Los periódicos de Bilbao nos dan noticia de lo que aconteció el domingo pasado con motivo de la jura de fidelidad a D. Amadeo por las fuerzas del ejército y voluntarios de la libertad.

El domingo por la mañana se fijó en las esquinas de la población la siguiente proclama del alcalde popular:

A LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD.

Ningún cuerpo armado puede existir sin reconocer y acatar la legalidad constitucional.

El Gobierno ha dispuesto que los voluntarios de la libertad, a la par con el ejército, juren obediencia y fidelidad al monarca elegido por las Cortes soberanas de la nación; esto es lo que debe ser; el que no lo crea así que deje de pertenecer a las filas.

El pueblo de Bilbao ha erigido un monumento en que guarda los preciosos restos de los que murieron en defensa de nuestras instituciones. En uno de sus frentes se lee: *No los lloréis, imitadlos...* Imitémoslos, y que los sucesores de aquella valiente y heroica milicia nacional, sean, como ella, modelo de abnegación, patriotismo y disciplina.

Voluntarios: ¡viva la libertad! ¡Viva Amadeo I, rey constitucional de España!

Bilbao, 29 de Enero de 1870.—El alcalde popular, Félix de Aguirre.

Todas las fuerzas del ejército se reunieron, según dice *La Correspondencia Vascongada*, y a las doce y media oyeron Misa en la basílica de Santiago, asistiendo también a este acto que debía preceder al de la jura, como cien voluntarios de la libertad de los 400 próximamente que componían la fuerza ciudadana.

El día estaba muy templado, claro y agradable, a pesar de la nevada que cubría los montes inmediatos, y la concurrencia en las calles y paseos era grande. Terminada la Misa, las tropas y con ellas los voluntarios se dirigieron al paseo del Arenal, donde formaron.

El señor brigadier Salazar y Mazarredo, comandante general de Vizcaya, dirigió la palabra a todas las fuerzas allí reunidas, terminando con la fórmula del juramento, a la que fueron contestando en sentido afirmativo todos los cuarteles, que eran los cazadores de Mendigorría, la guardia civil, los carabineros y los voluntarios de la libertad.

Cuando empezaron a jurar las tropas se oyó alguno que otro silbido y *fuera* entró la multitud que presenciaba el acto. Estas señales de desaprobación fueron creciendo, y cuando llegó el caso de jurar los voluntarios se aumentaron extraordinariamente convirtiéndose en un verdadero barullo, por más esfuerzos que así el señor comandante general como los jefes y oficiales del ejército y las autoridades civiles hacían para impedirlo. El público en general mostró más curiosidad que alarma, pero parte de la concurrencia, y particularmente mujeres y niños, se apresuraron a retirarse por la calle del Correo y la de los Fueros. Entre tanto, y en diferentes puntos del paseo, se trató por la guardia municipal y la policía de aprehender a algunos de los que se creía eran de los que silbaban y gritaban, y algunos paisanos trataban de impedirlo. Hicieron cuatro ó seis presos, y la alarma, si así puede llamarse, terminó retirándose pacíficamente la fuerza armada y el público, sin que después volviera a ocurrir disgusto de ninguna especie.

La Correspondencia Vascongada, cuyas son las anteriores noticias, inserta el bando del gobernador civil interino que dice así:

«Bando.—Don Francisco Díaz y Conde, gobernador interino de esta provincia: Hago saber: que debiendo procederse al desarme de los individuos del cuerpo de voluntarios de la libertad de Bilbao, que no prestaren juramento a S. M. el rey D. Amadeo I, según se ha prevenido, he dispuesto, que desde las diez y tres de la tarde del día de hoy sean entregados en este gobierno de provincia cuantas armas, uniformes y demás prendas recibieran a su alistamiento, advirtiéndole que, transcurrido el plazo sin verificarlo, procederé contra los desobedientes, como declarados rebeldes, aplicándoles en consecuencia y con toda energía lo que para tales casos previenen las leyes.

Al propio tiempo es para mi un grato deber manifestar a los voluntarios de la libertad que formaron en tan solemne acto, la satisfacción con que el Gobierno de S. M. verá seguramente su comportamiento, que contrasta notablemente con el que se ha querido expresar por algunos individuos de dicho cuerpo, más ilusos, que intencionados.

Bilbao 30 de Enero de 1871.—Francisco Díaz y Conde.

Los voluntarios, en virtud de este bando, entregaron inmediatamente el armamento y el uniforme; y algunos de ellos pusieron el siguiente rótulo: «Por no jurar a D. Amadeo I.»

Convengamos en que son gente templada los bilbaínos.

El alcalde popular dirigió al día siguiente otra alocución a los pocos voluntarios juramentados alogiando su conducta en términos verdaderamente progresistas.

Con esta alocución se habrán quedado contentos y satisfechos los patrióticos voluntarios que han prestado juramento.

Buen provecho.

La Iberia no ve las infracciones de la Constitución y de las leyes de que hablan todos los periódicos independientes.

Es claro; cuando se tiene la vista fija en el presupuesto, no es fácil distinguir lo que es ley ni lo que es infracción.

Pero ¡qué frescura la de *La Iberia*! Hoy escribe lo siguiente:

«Cuando *Las Novedades* pruebe esas infracciones que se figura, nosotros se las combatiremos: mientras no lo haga así, sus ecos se perderán en el vacío sin que nadie los crea.

¿Entiende *La Iberia* de silogismos? Pues allá va uno.

Es infracción de ley todo acto ó omisión contrarios a lo que la ley dispone;

Es así que, según el art. 31 de la Constitución y el 1.º de la ley de orden público, no puede declararse en estado de guerra ninguna parte del territorio español sin una ley especial hecha en Cortes para suspender las garantías constitucionales;

Luego declarar ó mantener el estado de guerra en cualquier provincia sin que se haya hecho aquella ley, constituye una infracción legal.

Pues considere *La Iberia* a través de este silogismo, el estado de las provincias Vascongadas y Navarra. ¿A que no contesta a derechas *La Iberia*?

¿A que se llama *El Imparcial*?

¿A que no dice nada en este asunto *El Debate*?

Si se empeña *La Iberia* le haremos otros silogismos análogos para demostrarla la ilegalidad que se está cometiendo en Burgos sometiendo los delitos de rebelión a los consejos de guerra, contra lo dispuesto en el artículo 11 de la Constitución, y la ilegalidad de la circular del gobernador de Guadalajara al recomendar a los Sacerdotes que no tomen parte en las elecciones, y de la circular del gobernador de Córdoba y de la del gobernador de Madrid.

Recomendamos a *La Iberia* que estudie un poco la Constitución y las leyes orgánicas, y sobre todo que cuando no sepa qué decir coma y calle.

Los periódicos afectos al Gobierno no cesan en su impropia tarea de asegurar que está a punto de pagarse al Clero. Hasta los gobernadores, testigo el Sr. Rojo Arias, emplean en sus circulares estas seductoras promesas, dándolas como hechos indiscutibles, para poner en parangón la noble, la sublime, la inverosímil generosidad del Gobierno que ofrece pagar algo de lo que debe, con la negra y ominosa ingratitude del Clero, que ni ante la perspectiva de los cuartos se convence de que lo blanco es negro y lo negro blanco.

¿Pero quieren saber nuestros lectores a qué se reduce la generosidad incomparable del Gobierno? Oigan a la *Juventud Católica*, periódico de Almería:

«Todavía no se ha empezado el pago de la mensualidad que hay orden de abonar al Clero no juramentado de esta diócesis.

¿Qué dicha! ya no necesitan nada los señores Sacerdotes: con esto pueden cubrir todas sus atenciones con holgura, y poder alargar un pedazo de pan a los pobres que tanto lo necesitan.

¡Valganos Dios! parece mentira que se haya seguido cobrando a los pueblos la parte de contribución que asignan los presupuestos para el culto y Clero. ¿Qué se habrá hecho con ese dinero?... ¿Qué tiempos alcanzamos!»

Dulces promesas; suaves palabras; pero el dinero no parece, y los Obispos son condenados al destierro.

¡Oh feliz coronamiento de la obra revolucionaria!

Mas consuélenos los Curas con la idea de que hay altos empleados que cobran la mensualidad adelantada y sin descuento.

El corresponsal que tiene en Madrid *La Correspondencia Vascongada* y que suele estar bien enterado de lo que sucede en el actual barullo político, dice que se nota un malestar profundo y un disgusto general, y que cada vez se nubla más el horizonte de la política española.

Sobre la suspensión del viaje de doña María Victoria dice que las conjeturas son diversas y que la más verosímil parece la de que se ha aconsejado a D. Amadeo que permanezca solo para hacer frente a las dificultades que se presenten. El corresponsal añade, que D. Amadeo preferiría luchar con enemigos armados a habérselas con fracciones políticas corrompidas, con la miseria, el envilecimiento, el lodo que ha salido a la superficie social.

Uno de los párrafos de dicha correspondencia es como sigue:

«Salen Yds. que pronostiqué que la vida del actual ministerio sería trabajosa, y lo es tanto que para dominar luchas intestinas no tiene tiempo el contemporizador duque de la Torre; y no crean ustedes que esas luchas son sobre principios, sino meramente luchas de influencias; luchas de destinos públicos. Así se da el triste espectáculo de que el primer ministerio de una monarquía nueva cuenta un mes de vida sin que apenas haya hecho otra cosa que dar algunas circulares, proveer plazas vacantes y disputar sobre las de alguna importancia que quieren para sí los distintos elementos representados en el Gabinete.»

No puede negarse que la pintura de la situación es de una exactitud abrumadora para el Gobierno y la monarquía.

De lo cual se deduce que esto se va.

Partiendo *El Eco de España* de que la coalición ha sido acordada en principio, dudó de que ofreciera dificultades en la práctica, porque los candidatos que se presentan por un mismo distrito se resisten a ceder, proporcionando de esta suerte el triunfo al Gobierno. Con este motivo propone el diario moderado que esas cuestiones se sometan a una dirección mista nombrada en iguales partes por los respectivos partidos.

Siempre hemos creído que si llegaba a acordarse la coalición tropezaría en la práctica con obstáculos de este género, que en muchos puntos serían poco menos que insuperables.

Un periódico recuerda oportunamente a *La Iberia* lo mucho que ha clamado el diario progresista en otras épocas contra el llamamiento de los alcaldes al despacho de los gobernadores en tiempos de elecciones, y añade:

«Pues ¿por qué no censura ahora de la misma manera esos llamamientos que tienen lugar en casi todas las provincias, viéndose obligados los pobres alcaldes a ir pláticas bien poco edificantes? ¿Valía la pena de haber hecho una revolución para ver reproducidos los mismos abusos, las mismas violencias, los mismos escándalos, con la sola diferencia de ser menos cultas las personas encargadas de realizarlos?»

¿Acaso la revolución se hizo para cortar abusos? Eso se decía cuando la revolución estaba por hacer, pero una vez consumada, los revolucionarios arrojaron la máscara por inútil, se entregaron a todo linaje de ilegalidades, y se apoderaron de toda clase de destinos. Este objeto y no el de restablecer la pureza del Gobierno representativo, como con frecuencia oímos decir a los radicales, tuvo la revolución de Setiembre. Después de lo que diariamente estamos presenciando desde fines

de 1868, esta verdad ha pasado á la categoría de las incontrovertibles en la política española.

Ha dado en decirse que la situación de Puerto Rico nada tiene de lisonjera, que la autoridad superior se deja influir por los enemigos de España y que según todas las probabilidades el Gobierno saldrá derrotado en las elecciones de aquella isla, en la cual casi ningún ayuntamiento inspira confianza por sus ideas políticas.

El asunto es bastante grave para que el Gobierno fije en él su atención y evite á tiempo sucesos que, después de acaecidos, sólo pueden repararse á costa de mucho tiempo y muchos sacrificios.

En tiempo de elecciones es muy conveniente dar la mayor publicidad á párrafos como el presente, que con escándalo leímos anoche en un periódico:

«El ministerio debe saber que el Consejo de Estado solicita con urgencia la provision de la plaza de consejero que hay vacante. Los maliciosos suponen que la tardanza en proveerla es para que adquiera alguna antigüedad como juristaconsulto un alto funcionario que tomó el título de abogado hará cosa de dos meses, y á quien se reserva el sillón vacante en el primer cargo consultivo del Estado. ¿Se hizo algo de esto en los peores tiempos?»

Cosas de este género no se han visto nunca en España.

Leemos en *La Regeneración*:

«Se nos ha dicho que el gobernador civil de Huesca—algun consejero liberal—ha notificado á los Padres Escolapios de los dos colegios que hay en aquella provincia, que si no juran la Constitución democrática de 1869 en el plazo que les ha marcado, mandará cerrar los establecimientos.»

Tan absurda nos parece la amenaza del señor gobernador de Huesca, que es muy fácil que sea cierta. En tiempos en que el parecer de un capitán general puede más en el ánimo del Gobierno que la Constitución del Estado, no debe admirarnos que un gobernador amenace con cerrar los colegios de Padres escolapios si estos no juran la llamada ley fundamental.

No les parece á nuestros lectores que va pasando de ridículo el empeño del Gobierno en que todo el mundo jure guardar y hacer guardar una ley que el ministerio es el primero á quebrantarla pública y solemnemente?

Con el título de *La muerte de Nicolás Hierro*.

A la prensa ministerial, publica anoche *La Regeneración* el siguiente artículo, de la mayor importancia, como verán nuestros lectores tan pronto como pasen por él la vista. No dudamos de que la prensa ministerial se apresurará á contestar á las preguntas del diario carlista, pues nadie tiene más interés en ello que el mismo Gobierno. Pero no es sólo este el interesado, sino que lo son todos los españoles, y muy especialmente la inmensa mayoría que combaten más ó menos el actual orden de cosas, para quienes el cumplimiento de las leyes y el castigo de los que faltan á ellas son la única garantía en el ejercicio de los derechos políticos que la Constitución les reconoce.

Dice así el artículo de *La Regeneración*:

«Tenemos á la vista cartas de Burgos, en la que se nos dice algo de lo mucho que se murmura en aquella ciudad con motivo de la muerte del cabecilla carlista D. Nicolás Hierro.

Pero hoy nos contentamos con dirigirnos á los periódicos ministeriales, suplicándoles que nos cuenten lo que sepan y averigüen sobre este tristísimo suceso.

No queremos, sin tener género de seguridades, decir todo cuanto las cartas á que nos referimos, nos inspiran.

Pero, sin poderlo remediarnos, nuestra imaginación nos ha trasladado á aquellas sesiones memorables en que tan malos ratos hicieron pasar al Sr. Rivero los que, como el Sr. Ríos Rosas y Cánovas del Castillo, tanto hablaron sobre los asesinatos de Andalucía.

Preguntamos pues á los periódicos ministeriales, y lo preguntamos puramente para adquirir la ilustración necesaria antes de calificar los hechos.

¿Es cierto que ha poco de sabida en Burgos la noticia de la *evasión*, se extendió el rumor de que se había encontrado á D. Nicolás Hierro en el pueblo de Villavieja y que había sido muerto por resistirse á la guardia civil?

¿Es cierto que uno de los cabos que facilitaron la *evasión* del malogrado Hierro era escribiente del brigadier Leguero, comandante general de Burgos?

¿Es cierto que en Burgos y antes de la *evasión*, había personas que hablaban de algo grave relativo á Hierro, á quien se había prohibido hacer algunas cosas de comunicación exterior, lográndose así que no pudiesen llegar á sus oídos aquellas habladurías?

¿A qué procedimientos se ha sometido á los cabos que pudieron salvarse en la lucha que se entabló con la Guardia civil y en la cual sólo perdió la vida el jefe carlista, Sr. Hierro?

Repetimos que este asunto es gravísimo, y que la prensa debe fijar sobre él toda su atención.

Hoy nos dirigimos á la prensa ministerial, preguntando, nada más que preguntando.

Esperamos su respuesta.

No tenemos costumbre de dar crédito á vagos rumores.

Y en el caso presente, pidiendo luz y esclarecimiento de la verdad, queremos que no haya nadie que, dando crédito á rumores, contribuya á hacer creer que España no es España, sino Berbería.

En los centros oficiales se leen con bastante retraso los periódicos de provincias. Así se explica que hoy 1.º de Febrero publique *El Imparcial* un suelto referente á otro de *La Correspondencia Vascongada* que llegó á Madrid hace cinco días.

El suelto del diario carlista puede estar escrito por una pluma progresista á juzgar por ciertos rasgos literarios; pero alguna diferencia hay entre su estilo y el del suelto de *El Imparcial* de ayer de que nos hicimos cargo.

En él no se habla ya de escamoteos, ni de viajes hechos á costa del producto de las bulas, ni de otras cosas de este jaez á que recurre á menudo con inefable lujería *El Imparcial*.

El autor del suelto de origen oficial que hoy publica este diario, sostiene que según lo convenido entre el Gobierno y las provincias vascongadas, estas deben mantener el culto y el Clero catedral y parroquial de las mismas, y que se faltaría á este pacto si se aplicase á esas atenciones el producto de la bula de aquella diócesis, que corresponde al Tesoro público y está destinado más particularmente á la dotación del Nuncio de Su Santidad y otros cargos, según lo convenido con la Santa Sede. Este punto no es para resultado de ligero; pero por de pronto advertiremos que algún periódico vascongado lo ha resuelto en contra de la pretensión del Gobierno.

La orden expedida por este podrá no ser un ardid electoral con el objeto de incapacitar al señor Manterola; pero ¿por qué esa orden se la dirigió especialmente contra nuestro respetable amigo?

Es un empleado á quien se piden cuentas, dice en sustancia el suelto publicado por *El Imparcial*;

y como no las ha dado de 1869 y tiene que darlas de 1870 antes de Marzo, y no se sabe el paradero del Sr. Manterola, ha habido que proceder á la incautación decretada.

¿Empleado el Sr. Manterola? En todo caso lo será del señor Obispo que le ha nombrado, y al cual por consiguiente debe responder de sus actos. ¿Ha acudido el Gobierno al Prelado de Vitoria? Si lo ha hecho por ese medio, ha podido saber el Gobierno el paradero del Sr. Manterola, dado que por otros no lo supiese.

Todo el que lee periódicos y se ocupa algo en política, sabe que el Sr. Manterola está en San Juan de Luz, y el Gobierno seguramente no lo ignora. ¿A qué, pues, fundar en la ignorancia del paradero del Sr. Manterola la orden de que se trata?

El asunto se esclarecerá, y en ello, estamos seguros, saldrá resplandeciente la honra de nuestro virtuoso amigo, que en vano ha manoseado *El Imparcial*. Del esclarecimiento resultará si tiene ó no obligación el Sr. Manterola de dar las cuentas que se le piden, si es ó no cierto que el producto de las bulas de que se trata no ha llegado aún á poder del Sr. Manterola por haberlo retenido en sus cajas muchos ayuntamientos.

Haciéndose cargo de esto último, dice el colaborador oficial del diario carlista que con haberlo hecho constar en las cuentas, hubiera cumplido el Sr. Manterola. Luego no se niega el hecho.

Podrá no haber en todo esto un ardid electoral, como sospecha el corresponsal que tiene en Vitoria *La Correspondencia Vascongada*, pero lo que sí hay, por de contado, es un celo y una diligencia, que buena falta hace que se aplique á otros ramos.

Por hoy basta.

Segun leemos en *La Esperanza*, los representantes de la comunión carlista del distrito de esta capital tenían resuelto tomar parte en las elecciones de diputados provinciales, pero después han desistido de ello, dejando á los electores en libertad de dar su voto conforme á los consejos de su conciencia.

El propio periódico dice que, según carta que le escribe de Orihuela persona cuya veracidad no puede ponerse en duda, los amigos del Gobierno han inaugurado allí la campaña electoral con toda clase de ilegalidades y atropellos contra el partido católico-monárquico.

Y continúa *La Esperanza*:

«Gran parte de los electores están hasta ahora sin cédulas, á muchos se les niegan, y públicamente se dice que no se permitirá votar á los católicos-monárquicos.

D. Tomás Capdepon está allí, según se dice, preparando su elección.

Los sellos de la libertad profieren amenazas de muerte contra nuestros amigos.

Ya se ha apaleado y herido á muchos que están contra el Gobierno.

Sr. Sagasta: ¡Viva la libertad! ¡Abajo la influencia del puñal y del trabuco!

Señores ministros: de lo que sucede vosotros solos sois los responsables.

Se dice que los republicanos de por allá se van con la situación.

Traslado al directorio.

Siempre hemos creído que contra el partido carlista desplegarían los situacioneros un lujo de arbitrariedad insoportable. Lo decíamos ayer, y no nos cansaremos de repetirlo. La frescura con que el Gobierno mantiene, contra lo expresamente mandado por la Constitución, el estado de guerra en las provincias Vascongadas y Navarra en días de elecciones, nos hace fundadamente temer que no habrá medio de que el Gobierno no eche mano para anaradarnos.

Triste es á fé nuestra que los liberales nos estén de continuo retando á la lucha legal, y que se preparen por de pronto á vencerlos con armas prohibidas.

Segun dice un periódico, la apriación en la escena pública del partido progresista hembra está dando muy malos ratos al Gobierno. Trátase, en efecto, de reducir á proporciones razonables el volumen que forma la lista de las personas propuestas para camaristas de donña María Victoria, pues son tantos y tan desconocidos esos nombres, que esa señora se vería en una extraordinaria perplejidad si tuviese que elegir entre el sinnúmero de recomendadas eficazmente por los ministros, de recomendadas oficialmente por los ministros, por los ministros, por los consejeros de Estado, magistrados y jueces, y en fin, por todos los que pueden influir en las próximas elecciones.

En cambio la duquesa de la Torre se ha excusado de aceptar el cargo de camarera mayor por tener que atender al cuidado de sus hijos. Hé aquí en qué términos refiere anoche el diario noticiario el ofrecimiento de este elevado cargo á la señora del general Serrano y la contestación del duque de la Torre:

«Hoy ha estado el mayordomo mayor de palacio, señor duque de Tetuan, á visitar al presidente del Consejo de ministros, para ofrecer á la duquesa de la Torre, en nombre del rey, el cargo de camarera mayor de la reina María Victoria. El duque de Tetuan manifestó al de la Torre que el rey no le había hecho personalmente esta oferta, para dejarle en mayor libertad de aceptarla, puesto que creía el mismo rey que la duquesa de la Torre había ocupado más alto puesto cuando era esposa del regente del reino. El duque de la Torre contestó que se veía precisado á declinar la honra que el rey le hacía, más por la consideración que el duque de Tetuan le indicaba, sino por los cuidados que atraen sobre la duquesa sus muchos y pequeños hijos.»

La excusa no puede ser más legítima y aceptable. Por otro lado no ha de faltarle á donña María Victoria donde elegir camarera, si como es de creer es cierta la noticia de la aparición del partido progresista hembra, que hemos tomado de un periódico liberal.

La Correspondencia no se atreve á negar que las noticias del pago de los atrasos al Clero y del reconocimiento del Gobierno español por la Santa Sede, que con insistencia repiten estos días los periódicos ministeriales, no tengan un objeto electoral.

El diario noticiario se concreta á decir que la orden de pagar al Clero está dada, y que oyó lo del reconocimiento en círculos autorizados. El mismo periódico ignora si es ó no cierta la noticia de la venida á Madrid de monseñor Merode, que daba anteañoche *La Opinión Nacional*.

Hoy por hoy tan difícil nos parece que el Papa reconozca al Gobierno español, como que este pague sus atrasos al Clero. Y mañana, hechas ya las elecciones, ¿qué progresista se acuerda del Sumo Pontífice sino para insultarle y del Clero sino para perseguirle?

A juzgar por un párrafo que publica anoche *La Correspondencia*, el Sr. Moret está dispuesto á ceder, al menos en parte, en la cuestión de la

venta de tabaco habano. Su órgano en la prensa asegura que el joven ministro escuchará á los mercederos de ese género con la atención que se merecen, «para hallar la solución más acomodada á los intereses de todos.»

Mientras tanto, se dice que la dirección de Rentas ha suspendido la venta de sal existente en la fábrica de Gerri, suspensión que algunos creen relacionada con un nuevo decreto estancando este importante artículo de consumo.

No creemos que á tanto se atreva el señor ministro de Hacienda.

Se da grande importancia á la inesperada venida del segundo cabo de Andalucía, general Laserna, á Madrid, á donde llegó ayer mañana. Viene llamado por el Gobierno, según unos, á dar explicaciones acerca de lo ocurrido en Sevilla en el acto de la jura; según otros, á enterar al ministerio de sucesos que se temen en aquella población.

Parece que el prestar el juramento la tropa se oyeron algunas voces estimulándola á que no jurase. La tropa, sin embargo, juró y no se perturbó el orden.

Si este relato que anoche daban los diarios ministeriales es cierto, no parece causa bastante para hacer venir á Madrid á un jefe de caballería al segundo cabo de aquella capitania general. Nos parece, pues, que algo más grave ha debido ocurrir ó se teme que ocurra en Sevilla.

Confirmamos nuestra creencia las siguientes líneas que leemos en *La Opinión Nacional*:

«Hemos recibido noticias de Sevilla que no creemos que debamos ser los primeros en publicarlas.

Suponemos que los periódicos ministeriales tendrán iguales noticias á las nuestras, y ellos se encargarán de decir lo que ha ocurrido anteaño en el acto de la jura del ejército en la capital de Andalucía.

Si nuestros colegas guardan silencio, nosotros diremos mañana lo que sabemos.»

También en Málaga hubo el domingo corridas, motivadas por los mueras y palabras despreciativas que se oyeron de una parte de los concurrentes al acto de la jura. Fué preciso despejar el sitio de donde las voces habían salido, y el juramento se prestó sin otra novedad. Parece que el Sr. Buceta tenía tomadas grandes precauciones, como de costumbre.

Relacionado con estos sucesos parece que debe estar el párrafo siguiente, que anoche publica un periódico:

«¿Qué sucede? y hacemos esta pregunta no sin falta de misterio.

Ninguna noticia de sublevación se ha recibido; los partidos enemigos de la situación están convencidos de que ella por sí sola se basta para hundirse, y en todo piensa menos en hacer uso de las armas para derribarla; y sin embargo, en el ministerio de la Guerra se han visto entrar para conferencia con el ex-regente á los generales Milans del Bosch, Alaminos, Córdoba y otros varios, que han conferenciado detenidamente con el general Serrano. ¿Qué sucede? repetimos. Amigos suscritores, no lo sabemos; estas visitas pertenecen á los misterios de la situación.»

Que el Gobierno teme algo, ó quiere al menos vivir prevenido, prueban los viajes que obliga á hacer á todos cuantos desempeñan algún cargo importante en provincias. No satisfecho con haber llamado á todos los capitanes generales, acaba de dirigirse una circular para que autoricen á venir á Madrid á los gobernadores militares que quieran visitar la corte. Por último, también se ha mandado que los subinspectores de los cuerpos facultativos vengán á ofrecer sus respetos ó don Amadeo conforme lo permitan las obligaciones del servicio.

Indudablemente el Gobierno tiene miedo.

La suscripción á los billetes del Tesoro ascendió ayer en Madrid á 4.074.750 pesetas, y en provincias anteaño á 621.720. Hasta ahora sólo el Banco de Bilbao entre los de provincia ha tomado parte en la suscripción. *La Correspondencia* supone que esta excederá de los 400 millones de reales, y nosotros no lo dudamos desde que se ha autorizado á los ayuntamientos á tomar esa clase de billetes á cuenta de ciertos créditos contra el Estado.

Se asegura que antes de las elecciones, se hará un nuevo arreglo de gobernadores.

El de Córdoba caerá por su torpeza.

Anunciase la aparición de un periódico democrático que se llamará *La Constitución*, y será inspirado por el Sr. Rivero.

Este, según se dice, piensa colocarse en actitud casi opositora, y su periódico reclamará el exacto cumplimiento de la Constitución de 1869.

«¿Por qué no hizo lo mismo el Sr. D. Nicolás cuando estuvo en el ministerio?» pregunta con este motivo *La Discusión*.

Anoche, según *La Correspondencia*, debió examinarse en consejo de ministros la circular sobre elecciones. Sin embargo, *La Última Hora* cree que este documento no se publicará tan pronto como se ha creído por algunos.

Ni tampoco se echará de menos.

Parece que el 29 tomó posesión en Málaga el ayuntamiento republicano que había estado procesado. El gobernador había hecho vivas instancias para que el cumplimiento de este orden se aplazara; pero el ministro de la Gobernación se ha mostrado inflexible. Algunas cartas tienen por segura la dimisión de la diputación.

Dicen también de Málaga que algunos de los federales que componen el nuevo ayuntamiento, no han querido jurar al tomar posesión, siguiendo en ello la conducta marcada por la minoría republicana en las Cortes.

Dice un diario noticiario, que según los que pasan por bien informados, no tiene fundado la noticia de que el general Peralta va á ser nombrado capitán general de Puerto-Rico.

Con el título de *Capitulación de París* publica el siguiente artículo *Le Province* de Burdeos:

«La fatal noticia que ayer nos resistíamos á creer ha sido desgraciadamente confirmada por un despacho oficial de Julio Favre, recibido anoche en Burdeos.

«Paris ha capitulado... y la capitulación implica las condiciones de la paz.

Segun los informes que hemos recogido interin nos llegan los documentos oficiales, las condiciones de la capitulación son:

1.º Cesión de la Alsacia y la Lorena á Alemania.

2.º Pago de una indemnización de guerra de muchos miles de millones.

3.º Ocupación de la Champagne por tropas alemanas, hasta el completo pago de la indemnización de guerra.

4.º El ejército de París, incluso los móviles, prisioneros de guerra.

5.º La Guardia nacional encargada en París del sostenimiento del orden público.

6.º Convocatoria de una Asamblea, en el exclusivo objeto de deliberar sobre las condiciones de la paz.

La reunión de esta Asamblea se verificará el 8 de Febrero.

Tales son, según los informes de los periódicos extranjeros, las condiciones de la capitulación. Nosotros las publicamos con tanta más desconfianza, cuanto que el despacho de Julio Favre, que publicamos más adelante, no hace mención de ellas. Debemos asegurar que esta noticia ha producido en Burdeos la impresión más profunda. Se habla de demostraciones hechas por la guardia nacional.

En cuanto á nosotros nos falta el valor para hacer todo comentario.

Los grandes dolores se expresan con el silencio.

Dice el mismo periódico:

«En la reunión tenida ayer en el gran teatro, los concurrentes han protestado por unanimidad contra el armisticio, y resuelto pedir:

1.º Que el poder continúe en manos de Gambetta.

2.º La guerra á todo trance.

3.º El inmediato llamamiento á Burdeos de un comité de salud pública, cuyos individuos sean elegidos por las ciudades más importantes de Francia.»

4.º El ejército de París, incluso los móviles, prisioneros de guerra.

5.º La Guardia nacional encargada en París del sostenimiento del orden público.

6.º Convocatoria de una Asamblea, en el exclusivo objeto de deliberar sobre las condiciones de la paz.

La reunión de esta Asamblea se verificará el 8 de Febrero.

Tales son, según los informes de los periódicos extranjeros, las condiciones de la capitulación.

Nosotros las publicamos con tanta más desconfianza, cuanto que el despacho de Julio Favre, que publicamos más adelante, no hace mención de ellas.

Debemos asegurar que esta noticia ha producido en Burdeos la impresión más profunda. Se habla de demostraciones hechas por la guardia nacional.

En cuanto á nosotros nos falta el valor para hacer todo comentario.

Los grandes dolores se expresan con el silencio.

Dice el mismo periódico:

«En la reunión tenida ayer en el gran teatro, los concurrentes han protestado por unanimidad contra el armisticio, y resuelto pedir:

1.º Que el poder continúe en manos de Gambetta.

2.º La guerra á todo trance.

3.º El inmediato llamamiento á Burdeos de un comité de salud pública, cuyos individuos sean elegidos por las ciudades más importantes de Francia.»

REUNIONES PÚBLICAS

EN BURDEOS EL DOMINGO 27 DE ENERO DE 1871.

En el gran teatro.

(A las dos.)

El armisticio, que afortunadamente va á dar algún descanso y pan á nuestros queridos, valientes y heroicos parisienses, no va á dar tregua á la tarea del cronista. Juzgue el lector: reunión á las dos, reunión á las ocho; reunión en el teatro, reunión hoy, reunión mañana; aquí, acullá y en todas partes. Las gentes no se visitan sino para reunirse, ni se separan sino para volverse á reunir. ¿Tantas reuniones tendrán á lo menos la virtud de poner término á las desuniones?—¡Ay!

Nunca se vió muchedumbre más numerosa que la de la sesión celebrada hoy en el gran teatro, ni tampoco asamblea relativamente más tranquila y digna. Los sucesos que se precipitan parecen exigir recogimiento, y desde la galería hasta la orquesta, cada cual espera silenciosamente que suene la hora de reglamento.

A las dos, los individuos de la mesa descienden lentamente de la escena, y se sientan en sus butacas con toda la gravedad que sus funciones y las circunstancias exigen. Siguen gran número de ciudadanos, igualmente silenciosos y graves, vestidos de negro. Se diría que íbamos á oír una oración fúnebre.

El Sr. Latrède va á abrir la sesión... pero no ha contado con el ciudadano Martinet. Temeroso de no producir uno de esos efectos que él ha estudiado tan bien, el orador picapedrero se adelanta rápidamente hacia el proscenio, y en actitud del cómic que dirige un aparte al público, exclama con la mejor inflexión de su voz:

—¡Viva la república!

—¿Y Francia? ¿No hay nada para Francia? pregunta un caballero que tiene la desgracia de amar á su patria sobre todo.

El señor presidente.—La sesión...

Un tumulto, cuya causa ignoramos, no permite al Sr. Latrède terminar la frase. En vano agita la campanilla—porque un timbre sería insuficiente para el caso:—en vano, con su gesto más expresivo, se esfuerza por calmar al público: cien voces piden á un tiempo la palabra y el silencio; las intercalaciones crecen y parece que nadie quiere paz. Consuéntese sin embargo, en un ligero armisticio de que con gran precipitación se aprovecha el presidente, para volver á hablar en estos términos:

Abrese la sesión.

En vista de las circunstancias en que nos hallamos, no acierto á pedir calma. Si el presidente no puede contar con el concurso de la Asamblea, ¿cómo podrá cumplir su deber? No sé qué se dirá en esta reunión; pero conjuro á los que están en alto, á los que están en medio, á los que están abajo, á que escuchén y guarden silencio.

Este discurso es acogido favorablemente de un lado á otro de la sala, lo cual prueba que un armisticio es á veces bueno para cualquier cosa, y se concede la palabra al ciudadano Roussel, que, á nuestro juicio, había desertado de la tribuna hace mucho tiempo.

«Nosotros no tenemos que examinar, dice, si la medida que acaba de tomar el Gobierno de París está ó no conforme con los sentimientos del Gobierno de Burdeos. El orador, sin embargo, pregunta si el Gobierno de París podía obrar sin el asentimiento de la delegación (escasos aplausos); y quiere saber si el caballero que ha declarado no querer ceder «ni una pulgada de terreno, ni una piedra de nuestras fortalezas», si este caballero tenía resuelto hacer la paz á cualquier precio.

Está á cualquier precio produce una ligera sonrisa; pero es preciso recordar que M. Roussel es comerciante, y que por esta razón no ha «regateado las censuras á M. Gambetta» cuando este las merecía, ni tampoco le «regateará los elogios», hoy que los tiene bien ganados.

En cuanto á la Constituyente no hay que hablar al orador. Nuestra educación política está todavía por formar—lo cual no es un cumplido á las reuniones públicas—y de aquí á 8 de Febrero no es posible hacer las elecciones. Además, la Constituyente no puede darnos sino la república ó la monarquía. Si la república sucumbe, acabará Francia, etc., etc.

A M. Roussel sucede M. Monferrier:

«En tanto que haya un enemigo en Francia, pienso este ciudadano, nosotros no debemos hacer la paz. Aceptar ese armisticio, sería quitar la victoria á nuestras tropas, y nosotros no tenemos derecho á tanto....

Viene en seguida un orador, cuyo discurso recordamos mejor que el nombre.

«Pascual Duprat, dice, nos ha hecho un cuadro muy triste de la situación. (Risas.) Mientras que tengamos á París y los ejércitos de Chanzy y Bourbaki, no debemos desesperar.

—No, no!

—Sí, sí!

—Admito la capitulación. Pero una Asamblea Constituyente sería la vez el Clero y acompañamiento del moribundo. (¿) Los hombres de la defensa nacional son honrados, pero no tienen la impetuosidad, la energía necesaria.

«Yo les he dicho: habeis tomado medidas que os harán desaparecer como una paja agitada por el viento. (Oh! Oh!—Risas.) Los reveses que habeis experimentado son consecuencia forzosa de nuestra política. Yo no reconozco el Gobierno de París.»

El orador, sin embargo, después de una apreciación minuciosa de las fuerzas de Francia, fuerzas que no han sabido aprovecharse, consiente en prestar su apoyo al Gobierno, «si el Gobierno entra en la legalidad.»

El presidente pone á votación y hace adoptar la dictadura y la resistencia á todo trance; después concede la palabra á un marseillés, que entre otros medios de salvar la república propone...

—«Siempre la república! y Francia, dice en voz baja un indiscreto que está más por el fondo que por la forma.

—Propone formar alguna cosa... de veras, un comité de salud pública por ejemplo (Aplausos.) Yo no querría, añade con adorable modestia, «que se siga el ejemplo de Marsella, pero había que hacer lo que hemos hecho...»

Una voz.—¿Dónde están los movilizados de Marsella?

«...Están en Argel, pero volverán para combatir al enemigo!»

La misma voz.—¡Ah! ¡que salda! Los de la Gironda se están matando en el campo de batalla.

«...Decid á Gambetta, prosigue el ciudadano marseillés. Teneis en Francia hombres revolucionarios, rojos, es verdad, pero hombres de orden. (Sonrisas.) Contad con ellos!»

Sigue Mr. Pellaut teniendo derecho á la palabra; pero el orador de Marsella sigue usurpándosela.

«Ciudadanos, dice, las más grandes, las más importantes ciudades de Francia, Marsella, Burdeos, (Corrigiéndose), Burdeos, Marsella (Risas), Lyon, enviarán delegados que agrupándose en torno de Gambetta formarán el comité de salvación pública.»

A consecuencia de la escasez de productos agrícolas que se experimenta en Francia, son muchos los pedidos de caldos y granos que se han hecho a España.

Parece, dice un periódico, que en una de las combinaciones que pueden tener efecto para el nuevo arreglo de capitales generales, se piensa en el general Ameller (D. Narciso).

Un periódico desea saber si las suscripciones admitidas hasta ahora de billetes del Tesoro son a la par ó si se han hecho algunas a tipo mas alto, pues sobre esto nada se ha dicho y convendría saberlo. También pregunta si los billetes del Tesoro que no sean pagados a su vencimiento continuarán disfrutando el interés de 12 por 100 anual hasta su cancelación definitiva, ya por abono en metálico ó por admisión en pago de contribuciones.

Después de notar *La Epoca* que no ha habido un periódico que no haya censurado al gobernador de Córdoba por su circular sobre elecciones en que se dice que «toda tentativa de oposición al fallo dictado por la representación del derecho» será considerada como ilegal y reprimida por la autoridad, añade el diario conservador.

«El señor gobernador de Córdoba sufre la pena de su franqueza, porque ha tenido la ingenuidad de decir *urbi et orbi*, lo que otros practican muy calladamente. Podemos suponer de antemano cuál será el resultado.»

En efecto, ya se anuncia un nuevo arreglo de gobernadores que prepara el Gobierno para antes de las elecciones.

Nos ha hecho gracia la noticia que, hablando de candidatos para diputados á Cortes, nos da un periódico, diciéndonos que el Gobierno no ha investigado todavía el espíritu de las provincias.

Pues no es empresa difícil descubrirlo, porque en todas partes se manifiesta espontáneamente la situación.

Se asegura que á consecuencia de las explicaciones dadas por *La Epoca* á propósito de los últimos momentos del ministro Concha, verá la luz pública una nueva memoria sobre aquellos sucesos escrita por un testigo presencial.

El *Eco de Extremadura* elogia al gobernador de Badajoz, quien noticioso de que en Valverde de Leganés se había practicado un deslinde por el alcalde y otras personas con objeto de repartir ciertos terrenos á usanza socialista, se personó en dicho pueblo para que fueran ejemplarmente castigados los culpables.

Leemos en *La Epoca*:

«A *El Tiempo* le preguntan desde Lillo si se puede ser administrador de correos en la capital de un juzgado, y al mismo tiempo procurador del mismo tribunal, porque allí está pasando esta anomalía.

Nosotros contestaremos que ahora se puede todo lo que conviene á los dominadores; pues en esta provincia está consintiendo el regente de la Audiencia un alcalde sea al mismo tiempo procurador del juzgado, y decimos que consiente, porque si bien ha dado repetidos órdenes, tolera que queden en desuso. Este alcalde, sin embargo, ya á ser el que proteja la libertad electoral con arreglo á las excitaciones del señor gobernador.»

Según *El Imparcial*, se anuncian nuevas é importantes disposiciones emanadas del ministerio de Hacienda, que deben aparecer muy en breve en la Gaceta.

Un diario noticioso formula un cargo indirecto contra el ex-ministro de Fomento Sr. Echegaray al anunciar que habiendo visitado el director de Instrucción pública las bibliotecas del ministerio de Fomento, las ha encontrado un tanto abandonadas, y que trata de trasladar las que pertenecieron al señor marqués de la Romana, y á D. Serafín Estevanex Cañero, á un local á propósito donde las personas aplicadas puedan sacar de estas obras el conveniente fruto. «En cuanto á las bibliotecas del Gobierno, añade, el director de Instrucción pública se propone corregir los vicios de que adolecen.

A las preguntas que algunos periódicos dirigen á los ministerios sobre asuntos relativos al patrimonio, de que tienen noticia nuestros lectores, contesta anoche *La Correspondencia* en los siguientes términos:

«Algunos periódicos formulan una serie de pre-

guntas relativas al patrimonio, sin tener en cuenta que la venta de algunos coches de la antigua casa real se hizo en subasta pública, y mediante anuncios repetidos; que la iglesia del Pardo no corre á cargo de la dirección desde Octubre de 1868; que la caja del Escorial no pudo entregarse, por la razón sencilla de que no hay administrador hace mes y medio, y que el duque de Tetuan no se ha negado á recibir los efectos y alhajas de la corona, por cuanto las está recibiendo, teniendo á la vista los inventarios.

Respecto á las fincas rústicas y urbanas, se han cumplido las leyes desamortizadoras y la de desvinculación de los bienes de la corona.»

Dice *La Correspondencia* que por el ministerio de Estado se ha dispuesto que á las personas que lleven en arrendamiento fincas pertenecientes á los Lugares Pios y hayan sufrido perjuicios por consecuencia de las inundaciones ocurridas en Roma recientemente, se les condone la renta que venían pagando.

Según un diario, háblase de la formación de un nuevo partido, aunque la idea está muy en embrion. Casualmente son pocos los que el liberalismo cuenta en su destrozado seno.

No creemos que tenga importancia el siguiente suelto que anoche publica *La Correspondencia*:

«En la madrugada de hoy y en ocasión que regresaba al ministerio de la Gobernación el carruaje del Sr. Sagasta de haber dejado en su casa al dicho ministro, un grupo de desconocidos intentó detener el coche al llegar cerca de la calle del Correo; pero los cocheros que al pasar por en frente del ministerio de Hacienda habían visto ya un grupo de hombres que juzgaron sospechosos, dieron voces de auxilio y se defendieron con la fuerza hasta que llegaron los agentes de la autoridad y pudieron d-tener á seis individuos. Ignoramos el propósito que llevaban aquellos ó si, como se ha dicho, era cierto que estaban embriagados; de todos modos el juzgado del distrito instruye la causa correspondiente.»

Un diario noticioso cree probable que el 5 ó 6 de Febrero se publique el decreto convocando á elecciones de diputados á Cortes.

Mucho nos alegraríamos de que se cumplieran las esperanzas que manifiesta anoche un periódico en las siguientes líneas:

«Creemos poder asegurar, que á favor de lo que respecto á Cuba se ha dicho estos últimos días, el capitan general está lo suficientemente preparado y nuestros intereses no habrán sufrido menoscabo ni en poco ni en mucho.»

El Tiempo tiene entendido que el ministerio de la Guerra, sin consultar al cuerpo de artillería, ha determinado que se nombre un comisario-interventor para cada uno de los establecimientos á cargo de aquel cuerpo.

Escriben de la Gran Canaria á *El Tiempo*, que el subgobernador nombrado para dicho punto destinado á combatir las elecciones conservadoras ó republicanas, es un escribiente del Cabildo eclesiástico de aquella catedral, llamado Lara.

Este señor, añade el correspondiente, que ha estado, tanto él como su padre, comiendo por mucho tiempo de la Iglesia, suelta los expedientes de censos para empujar un baston de mando que le ha de dar de comer contra la Iglesia.

Hay tantos casos parecidos á este.

Leemos en *La Palma de Cádiz*, de anteayer:

«Las personas que asistieron ayer al paseo de las Delicias con motivo de la anunciada ceremonia militar (la jura de D. Amadeo), nos dicen que el entusiasmo compartido por las temperaturas glaciales que hemos disfrutado estos días.

A consecuencia de cierta alarma, cuya causa ignoramos, hubo carreras y gran confusión en las calles adyacentes al citado paseo.

Hemos oído muchas y diversas versiones acerca de este hecho, pero nos abstendremos de reproducirlas hasta tanto que los periódicos ministeriales de esta localidad nos hablen del asunto.

«¿Qué fue ello?»

La Revolución, cuyo director, el Sr. D. Saturno Andrés, fue desterrado á las Baleares por hacer la oposición al Gobierno y privado de la dirección del periódico ministerial, que luego obtuvo perdón y fué repuesto en el cargo de director del mismo, pregunta anoche:

«¿Quiere decirnos por quien correspondía lo que

ha ocurrido en el juzgado de Belmonte? (Cuenca). ¿Es cierto que aquel juez ha sido trasladado á uno de los juzgados de las montañas de Cataluña? ¿Obedecerá tal vez esta traslación á alguna intriga electoral?

Esperamos que se nos conteste, pues de otro modo nos veremos en la precisión de hacer luz sobre este asunto.»

Cuidado con otro nuevo destierro.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico que el señor ministro de Fomento, atendiendo á que hace varios años no se ha celebrado en España exposición de Bellas Artes, y considerando que muchos de nuestros reputados pintores tienen obras de mucho mérito, y que desconoce el público, prepara un certamen de este género, que pueda revelar los adelantos del arte de Apelo en nuestra patria.

Por los dependientes de la autoridad fué detenido anteayer tarde un individuo en la calle de la Arganzuela, que armado de una hoja de Albalcoe de enormes dimensiones, amenazaba á los pacíficos transeúntes que circulaban por la referida calle. El valiente fué conducido á la cárcel de Villa.

Anteayer á las tres de la tarde cuenta un periódico que fué avisado por el alcalde de barrio de la calle de la Ballesta el inspector del distrito del Hospicio, para practicar un reconocimiento en la cueva perteneciente al cuarto bajo de la casa número 5, sita en la mencionada calle. Practicado aquel por los indicados señores, hallaron un baul que contenía diferentes prendas de vestir, todas ellas manchadas de sangre.

Se han concedido las gracias siguientes á los individuos que á continuación se expresan:

Empleado de coronel de ejército á D. Manuel Villacampa del Castillo, coronel graduado teniente coronel comandante de la Guardia civil; cruz de plata del Mérito Militar pensionada con dos pesetas y cincuenta céntimos mensuales, á los guardias primeros Cayetano Casas Valero y Leandro Fernandez Pico; y empleo de cabo primero al cabo segundo Juan Arco Valero, por servicios prestados en la persecución de criminales en Andalucía, y de haber sido los que más se distinguieron en el exterminio de la partida que secuestró á D. Enrique Rubio en el término de Arahal (Sevilla).

Las administraciones económicas de las provincias han publicado, según previene la ley, las relaciones de los 50 mayores contribuyentes por territorial, y 20 por industrial que pueden ser elegidos senadores. El duque de Osuna paga de contribución anual en la provincia de Sevilla solamente 565,500 reales.

Generalmente está disgustadísima la clase médica con motivo de lo dispuesto últimamente para el exacto cumplimiento de la ley del registro civil. Sucede, en efecto, que existiendo la ley certificada del médico de haberse iniciado la descomposición en el cadáver para proceder á la inhumación, permanecen difuntos en las casas dos, tres y aun cuatro días, en primer lugar, á causa de la estación fría que retarda la descomposición, y en segundo, por ser difícil á los facultativos volver diariamente á las casas después de haber dado parte de la defunción.

La verdad es que en Madrid como en todas partes, se levanta un clamoreo general contra esta desdichada ley.

Dice un periódico de Santander á fecha 28:

«Tampoco anoche recibimos el correo general. La nevada que ha caído en diferentes puntos de la línea férrea ha sido abundantísima, pues la vía se halla interceptada en varios sitios.

El correo que debió llegar anteayer se ha detenido en Reinosa, y en Aiar el que debimos recibir ayer.»

Para inmortalizar la memoria de los capitanes de artillería D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, muertos por la independencia de la patria el día 2 de Mayo de 1808, se dispuso en decreto de 7 de Julio de 1812 que pasaran siempre revista en el departamento donde se hallase el colegio de artillería como capitanes de este cuerpo, respondiendo el jefe más caracterizado que se hallase presente para ser revistado en el acto de nombrarlos el comisario: *Como presentes y muertos gloriosamente por la libertad de la patria el 2 de Mayo de 1808 en Madrid*, y no siendo ahora posible, tal como venía practicándose, según dice un periódico, en virtud de real orden de 28 del pasado se verificará en la Academia de dicho cuerpo, contestando el jefe de la misma.

Cuenta *La República Ibérica* que durante el desfile de la revista del domingo un músico de uno de los regimientos sonó la marcha de la junta general ordinaria de accionistas que corresponde al presente año se celebre el día 7 de Marzo próximo, á

de uno de los oficiales que desfilaban por delante de D. Amadeo, y á quienes parece que el presidente del Consejo de ministros llamó la atención sobre el acto del músico.

Un periódico de Valencia del domingo publica los siguientes pormenores de las sangrientas desgracias ocurridas en Benimamet de que tienen noticia nuestros lectores:

«La sangrienta tragedia que el jueves al anocheer ocurrió en Benimamet y que ha impresionado bastante al público, á pesar de la costumbre que tiene de oír referir episodios de este género, que demuestran la dureza de carácter de nuestra gente labradora, ha hecho bajar ya al sepulcro á dos de los contentes; y otros dos se hallan gravemente heridos.

La lucha, que parece ha nacido de cuestiones de familia que nada se rozan con la política, se empeñó entre los hermanos Barrachina y sus amigos, y el cuidado de aquellos José Hueso y sus parciales. De positivo se sabe que el jueves por la tarde se hallaban juntos unos y otros en una casa de comidas que existe en la calle de Michagala de aquel pueblo, sin que en el largo rato que se les vio reunidos se observase cuestión ni disputa alguna entre ellos; pero al anocheer, cuando salieron á la calle, trabóse una lucha mortal á tiros, quedando muerto en el acto José Peris, regidor de aquel municipio y amigo íntimo de José Hueso; herido este mismo Hueso, y heridos también los dos hermanos Barrachina, uno de los cuales fué perseguido tenazmente hasta el punto de que acogiéndose en la casa de Hueso, y habiendo intercedido por él algunas mujeres de la familia, no bastaron sus ruegos y se le hizo un disparo, que hirió levemente á dos de aquellas mujeres.

Anteayer marchó á aquel pueblo el Sr. Díez, juez de Serranos, el promotor Sr. Esteller y el escribano Sr. Perez, para instruir el sumario, hallando en un estado tal de gravedad algunos de los heridos, que uno de los hermanos Barrachina murió cuando estaba prestando declaración.

El alcalde primero de Madrid, Sr. Galdó, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos. La misma distinción parece haber obtenido el Sr. Hidalgo Saavedra, que desempeña también por algún tiempo el referido cargo.

Parece que el domingo se repartieran dos reales y un cuartillo de vino por plaza á las tropas que formaron en la revista.

Para entrar en calor.

Según *«El Imparcial»*, nuestro representante en Italia, Sr. Montemar, salió anteayer de Florencia para Turin, con objeto de ofrecer sus respetos á la princesa de la Cisterna, ya restablecida completamente, y que por esta causa ha resuelto anticipar algunos días su viaje, que, añade, se verificará indefectiblemente en esta misma semana.

Este viaje es notable por las alteraciones que sufre.

Según dicen de Granada, han vuelto á reproducirse en el presidio de aquella capital las calenturas malignas que tan pertinaces se mostraron el verano último.

Anteayer llegó á Cádiz el vapor trasatlántico *Camaras*, procedente de la Habana. Ha experimentado en el viaje recios temporales de proa. En cuanto se reposte de carbon y víveres volverá á salir en viaje extraordinario el 6 de Febrero próximo, conduciendo á la Habana 1,400 hombres del ejército.

Según despachos telegráficos de Italia, en Turin estaba cayendo ayer una gran nevada.

Anteayer salió un vapor-correo para recoger en la isla de la Madera los pasajeros del *Paris* que allí llegó de arribada forzosa.

Un tren de mercancías procedente de Navarra descarriló el sábado cerca de las Casetas, sin que afortunadamente hubiera desgracia alguna que lamentar.

Dentro de pocos días saldrá para Tánger á ocupar de nuevo su cargo de representante de España, el Sr. Merry.

Ayer llegó á Madrid el brigadier Sr. Hidalgo, procedente de Córdoba.

Rectificando la noticia que publicó el lunes, dice anoche *La Correspondencia* que el día de la revista solo ingresaron en el Hospital militar diez y seis enfermos, de los cuales solo diez fueron de medicina, y ayer entraron solamente doce, y de estos seis de medicina.

Por el Banco de España se publica en la Gaceta de hoy el siguiente anuncio:

El Consejo de Gobierno del Banco, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 49 de los estatutos, ha acordado que la primera sesión de la junta general ordinaria de accionistas que corresponde al presente año se celebre el día 7 de Marzo próximo, á

las dos de la tarde, en la casa del establecimiento, calle de Atocha.

Esta sesión se limitará á la lectura y reparto de la memoria y balance y de las proposiciones del Consejo, y á la admisión de las que se presenten al tenor del art. 91 del reglamento.

Debiendo mediar entre dicha primera sesión y las siguientes un intervalo de cuatro días, durante el cual pueden los señores accionistas usar del derecho que les concede el art. 86 del mismo reglamento, según acuerdo de la junta general de 1869, que hoy constituye disposición reglamentaria, continuarán las sesiones el domingo 12 del expresado mes de Marzo para la discusión de la memoria y balance de las proposiciones del Consejo y de los señores accionistas, y de los demás asuntos que puedan ocurrir.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 46 de los estatutos, tienen derecho á concurrir á la junta todos los que en 7 de diciembre último poseían en propiedad 50 ó más acciones, siempre que las conserven hasta la celebración de la misma. De todos ellos se ha formado la lista correspondiente que, aprobada por el consejo de gobierno, se fijará en la portería del Banco. En su consecuencia, los comprendidos en ella se servirán pedir en esta secretaría las cédulas de entrada desde el día 27 de Febrero próximo en los que no sean feriados y á las horas de oficina, sin cuyo requisito no podrán asistir á la reunión.

La representación en la junta es personal, y no puede delegarse. Las mujeres casadas, los menores, las corporaciones, establecimientos públicos y testamentarios podrán concurrir por medio de sus representantes legítimos. Las viudas y solteras pueden nombrar al efecto apoderados especiales.

Lo que se anuncia para conocimiento de los señores accionistas á quienes corresponda.

Madrid, 30 de Enero de 1871.—El secretario, José de Adaro.

También publica el diario oficial el siguiente anuncio de la dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales que lleva la fecha de 30 de Enero último:

«Con esta fecha se dice á los gobernadores de las provincias marítimas que, en virtud de haberse desarrollado la viruela en Londres, se ejerza la mayor vigilancia con las procedencias de Inglaterra, sujetando á tres días de observación á las que reúnan las condiciones del art. 30 de la ley de sanidad, y despidiendo para lazareto súbico á las que se hallen en otro caso.»

Según los partes oficiales, en el Norte de España vuelve á nevar con fuerza.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Guadalajara, Huelva, Palencia, Sevilla y Valladolid, y nevó en Burgos.

Dice un periódico que el Sr. Nandín sigue afortunadamente mejor, habiendo desaparecido los graves síntomas que se habían presentado en los últimos días respecto á su estado general.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ignacio y San Cecilio, Obispos y mártir.

SANTO DE MAÑANA. La Purificación de Nuestra Señora.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Maravillas: á las diez será la Misa mayor con sermon que predicará D. Tomás Fernandez Moreno, y por la tarde en los ejercicios será orador el mismo señor.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, y dirá el sermón en la Misa solemne D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios el Padre Montalban.

Continúa la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto en San Luis, y será orador en los ejercicios de la tarde D. Emilio Santa María.

En las parroquias habrá Misa cantada haciéndose la bendición y procesion de candelas, según rubrica del día.

Se celebrarán funciones á Nuestra Señora en el colegio de Loreto, San Lorenzo, San Pedro, Santa María, Italianos y en la iglesia de las Maravillas (calle de la Palma).

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de la festividad de Nuestra Señora, con rito doble, segunda clase y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

á cargo de Roque Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del principe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced á su inocuidad y á la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Intil tomar precaucion alguna, pues no mancha el óstis ni la ropa, lienzo, etc.

La tintura para la barba (con una soa agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véanse los prospectos de ambas. La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos

cos días la caspa, grasa ó farinosa de la cabeza, reemplando al mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de ensuciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta locion no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la belleza del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y desatoroscándose cae gota á gota el agua en la cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 13, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMBOLMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, á 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

RESPUESTAS POPULARES

OBJECIONES MAS COMUNES CONTRA LA RELIGION.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR EL PADRE SEGUNDO FRANCO,

de la Compañía de Jesús, y traducida

POR D. JOSÉ MARÍA CARULLA,

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID.

Ofrecemos al público una obra que real y verdaderamente no necesita recomendación. La mejor y más cumplida que de ella se puede hacer está en los índices de las materias contenidas en ambos tomos. Cuantos los lean se persuadirán de que parece compuesto el libro expresamente para las circunstancias que atraviesa nuestro desgraciado país, y de que interesa grandemente á todos los españoles, pero de un modo especial á los que por su estado, por su ministerio ó por su posición han de reñir batallas con los enemigos encubiertos ó declarados del Catolicismo. En la obra que anunciamos se tratan 21 de las objeciones que la impiedad ó la indiferencia suscitan en los presentes tiempos, con la menudita esperanza de que se derumba ó bambolee á lo menos la divina religion del Crucificado.

El sabio Jesuita expone y refuta cumplidamente los argumentos que hacen los enemigos de la Iglesia católica, oponiendo la doctrina que la misma Iglesia católica tiene por verdadera en cada una de las cuestiones que trata.

Consta de dos tomos en 8.º prolongado de más de 500 páginas cada uno, y se vende á 28 rs. en rústica y á 34 en pasta.

Los pedidos de provincias se dirigirán á D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, Madrid.

Remitido por el correo, 32 y 40 respectivamente. (Núm. 836.—4 v.)

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 37 y 49.

CONFERENCIAS 1864

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Saz responderá al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha refundido sus precios á los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, des-

de 20 á 120 rs.; dentaduras desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal.

LOS MISTERIOS DE LA FABBICA DE VINOS.—Misterios del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado á la localidad del que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º. Madrid. (Núm. 832.)

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se